



ARABIA. — Escuela de niños somalis en Aden. (Pág. 132).

## GRITO DE GUERRA.



L clericalismo : este es el enemigo !

Tal es al presente el grito de guerra de la tenebrosa potencia que se llama Revolucion. Eso resuena en el antiguo y en el nuevo mundo, porque bajo nombres diversos se manifiesta la Revolucion. Con acuerdo desconocido hasta nuestros tiempos este es el grito de guerra que mueve á todos los cuerpos del gran ejército del mal.

El clericalismo es el catolicismo. Acerca de esto no es posible duda alguna.

«¡ El clericalismo es el enemigo !» significa, pues : «¡ el Catolicismo es el enemigo !»

En su conjunto ¿qué es el Catolicismo? Dios lo ha revelado. Por consiguiente, Dios : este es el enemigo !

Dios, luz infinita : ¡este es el enemigo !

Dios, bondad infinita : ¡este es el enemigo !

Dios, sabiduría infinita : ¡este es el enemigo !

Dios, criador y conservador del mundo : ¡este es el enemigo !

El Catolicismo es el Hijo de Dios, Jesucristo, hecho hombre por amor nuestro. Luego Jesucristo, redentor del mundo, es el enemigo !

Jesucristo, nacido en un establo y muerto en una cruz por la salvacion del género humano : ¡este es el enemigo !

Jesucristo, que sacó á la humanidad del doble abismo del error y de corrupcion en que estaba sumergida : ¡este es el enemigo !

Jesucristo, que aún hoy aparta de vergonzosas y crueles supersticiones á los pueblos no evangelizados : ¡este es el enemigo !

Jesucristo que, Él solo, impide á las naciones civilizadas caer de nuevo en la barbarie : ¡este es el enemigo !

Y, lo que debiera estar escrito en letras de oro : Jesucristo que ha abolido la esclavitud y los sacrificios humanos : ¡este es el enemigo !

El Catolicismo es la Iglesia.

En consecuencia la Iglesia, esta gran institucion que resplandece en la tierra como el sol en el firmamento ; la Iglesia, que con la enseñanza perpétua del Símbolo guia la vida del hombre, enseñándole qué es, de dónde viene y á dónde va : ¡este es el enemigo !

La Iglesia, que con la enseñanza no menos continua del Decálogo protege todos los intereses, el honor, la libertad, la familia, la propiedad : ¡este es el enemigo !

La Iglesia, que dando la razon del poder y del deber preserva á las naciones de los más grandes azotes que pueden afligirlas, esto es ; el despotismo de uno solo y el despotismo de muchos : ¡este es el enemigo !

El Catolicismo es el Sacerdocio, ese cuerpo venerable cuya palabra conserva entre los hombres las verdades eternas, que son la gran Constitucion de la humanidad : ¡este es el enemigo !

Es el Papa, lugarteniente de Dios, órgano infalible de una doctrina más necesaria á la vida moral del hombre que el pan á su vida corporal : ¡este es el enemigo !

Es el Episcopado, eco prolongado de los oráculos del Vaticano, centinela siempre vigilante para señalar el peligro contra el furor del lobo : ¡este es el enemigo !

Es el sacerdote, secular ó regular, que con sus sudores y muchas veces con su sangre fecundiza la porcion del campo que el Padre de familia ha confiado á su celo : ¡este es el enemigo !

El sacerdote, que sepulta su vida en el fondo de los

más oscuros pueblecillos, y la pasa entre los niños á quienes instruye, entre los pobres á quienes socorre, entre los enfermos á quienes consuela, entre los pecadores á quienes vuelve á llevar al buen camino de la virtud, y que por recompensa no recibe con harta frecuencia más que la ingratitud y la persecucion: ¡este es el enemigo!

El sacerdote, que á ejemplo del divino Maestro hace bien á todos, y á nadie hace mal: ¡este es el enemigo!

El sacerdote, el solo tipo del heroísmo, que en la flor de su edad, cuando todo sonreía á sus deseos, abandona de pronto su patria, su familia y sus amigos, y se va á las extremidades del mundo á hacer en favor de los pueblos salvajes y bárbaros lo que otros sacerdotes hicieron por nuestros abuelos, anunciar las buenas doctrinas, vivir pobre y morir en una cárcel: ¡este es el enemigo!

El Catolicismo es el maravilloso conjunto de todas las obras de caridad que cubren todavía la Europa: ¡este es el enemigo!

Es la Hermana de la Caridad que vela á la cabecera del anciano, como junto á la cuna del recién nacido; que, esclava voluntaria, sacrifica su voluntad, sus esperanzas, su fortuna, para encerrarse en los hospitales y en las cárceles, en medio de un hacinamiento de todas las miserias morales y materiales de la humanidad: ¡este es el enemigo!

Es la Carmelita, para-rayos vivo que con su austeridad y oraciones continuas se esfuerza por conjurar los golpes suspendidos sobre el mundo culpable: ¡este es el enemigo!

Es el padre cristiano, la madre cristiana, cuyos ejemplos y lecciones instruyen en la sólida virtud á sus hijos, ornamento, gloria y salvacion futura de la sociedad: ¡este es el enemigo!

En consecuencia, el Catolicismo entero, Dios, Jesucristo, la Iglesia, el Papa, los Obispos, los Sacerdotes, los Religiosos y Religiosas, los católicos de todas condiciones, sus doctrinas, sus instituciones y sus obras: tal es el clericalismo.

Este, este es el enemigo cuya vista os desconcierta, y que señalais todos los días al desprecio y al odio de las muchedumbres ciegas, que oprimís con calumnias y ultrajes, que señalais á la tea de los petrolistas: al puñal del asesino.

¡Insensatos! ¿Cómo no veis que si la victoria que ahora soñais pudiera convertirse en realidad, ella seria para la humanidad y para vosotros el más terrible de los castigos?

(L'Univers).

## ARMENIA.

*Carta del P. Amadeo de Damasco, superior de la Mision de los Padres Jesuitas de Constantinopla.*

### VIAJE AL NORTE DE ARMENIA.

Constantinopla, 20 de Agosto de 1881.

**R**ECIBÍ en el mes de Mayo la orden de ir á fundar una Mision de Jesuitas en Constantinopla, y tres meses despues me comunicaron nueva orden para que presidiese el establecimiento de otra estacion en Amasia, ciudad célebre de Capadocia y del reino del Ponto, hoy reducida á 20,000 almas y gobernada por un bajá.

Llegó la hora de inaugurar esta nueva Mision de Armenia que el Sumo Pontífice se ha dignado imponer á nuestra provincia de Lyon. Se me reunieron tres misioneros de Berito: el P. Olivier, francés, y dos armenios, el P. Afkerian y el H. Comboz. El sábado 30 de Julio, vispera de la fiesta de nuestro fundador san Ignacio de Loyola, nos embarcámos en un vaporcito ruso, persuadidos de que al cabo de dos dias abordaríamos las playas del antiguo reino de Mitridates; pero á la extremidad del Bósforo el viento nos sacudió con violentas ráfagas. El mar Negro estaba furioso: nuestra embarcacion saltaba como un tapon de corcho, y nada se sostenia en pié: mesas, sillas, todo estaba revuelto y lanzado de babor á estribor, segun que el buque se inclinaba de derecha ó izquierda azotado por las olas. Vencido en la lucha, el comandante viró de bordo y volvimos al Bósforo, donde tuvimos que permanecer veinticuatro mortales horas al abrigo de un peñasco de la costa de Europa, pero continuamente fatigados por el balanceo.

Este terrible mar Negro lo surqué hace cerca de treinta años. Entonces multitud de soldados, caballos, cañones, pólvora y obuses cubrian el puente de los buques, y marciales charangas parecian lanzar un reto al poderoso Sebastopol. Pasé en Crimea los dos terribles años de la guerra de Oriente. Mas ahora en vez de la espada que quita la vida traíamos la cruz que salva y la buena nueva, el Evangelio de salud.

Pero ¡qué travesía! aunque el viento habia cedido un tanto, el mar continuaba picado, y la embarcacion combatida gemia al choque de las aguas.

Por último en la mañana del quinto dia, despues de costear las playas del Asia Menor, sin casi perderlas de vista, tocámos en Samsun, ciudad insignificante que baña sus piés en el mar, á 60 estadios de las ruinas de la bella Amiso.

Nada es comparable á la riqueza de vegetacion de esta parte de la costa asiática. La belleza de sus pastos no tiene rival, y en ellos pacen innumerables rebaños: afluyen al mar muchísimos rios, en los que las pescas son casi milagrosas. Nadie pone en duda que el nombre de cereza proviene de este país: está probado que Lúculo, admirado del sabor de tales frutos, que encontró por vez primera en las cercanías de Ceraso, transportó el árbol á Italia, conservándole el nombre de su ciudad natal.

Al descender del barco, un jóven armenio vino á ofrecernos hospitalidad en lo que pomposamente apellidaba su posada, y no era sino un despacho de licores, encima del cual una gran sala permitia extender nuestros colchones. Inútil es decir que se habian dado allí cita los ratones, con todos los insectos picantes y punzantes de la creacion. Así es que desde la aurora del dia siguiente nos pusimos en marcha.

Cuatro carritos componian nuestro equipaje, en uno de los cuales se nos hacinó. Los vaivenes eran terribles en semejante vehículo suspendido sobre los ejes, pues los muelles son enteramente desconocidos en estos países. Al cabo de dos horas nuestro carro habia ya dado un vuelco, y los cuatro viajeros nos levantámos sacudiéndonos el polvo. A las cuatro de la tarde hicimos alto con la esperanza de descansar toda la noche; pero nuestros guias se empeñaron en que hiciéramos otras dos leguas de camino, tanto más cuanto, segun decian, la ruta era

soberbia. Y cata ahí que nos meten en el más espantoso de los bosques, sin senda practicable. Nuestros vehículos vuelcan á cada instante, los bagajes ruedan por las peñas, los cajones se abren, y andámos de esta suerte hasta que por último, cerrada ya la noche, un pueblecito nos ofreció una yacija cualquiera: consistía ésta en un aposento abierto á los cuatro vientos, en donde teníamos el lugar preciso para tendernos. Trajéronnos leche de búfalo y pan. Vino en seguida el sueño, y luego otra vez la necesidad de proseguir el viaje. El camino, sin embargo, era esta vez algo mejor, y nuestro arrieros aprovecharon esta circunstancia para lanzar al trote los caballos, sumiendo en la mayor tribulación á los cuatro infelices amontonados en un vehículo que pasaba sobre todas las piedras, ¡y qué piedras! Cuando llegó la noche sufrimos las mismas peripecias que la víspera, y al día siguiente las mismas angustias. Finalmente á las tres entrámos en el valle formado por esas rocas áridas sobre las que está construida Amasia.

La dificultad consistía en albergarse. Un negociante francés, el Sr. Leon Imbert, tuvo la bondad de proveer á ello, cediéndonos una casita turca que tiene en su jardín. Dos Padres extendieron sus colchones en una pequeña cámara, y el Hermano y yo pusimos los nuestros en el rellano de la escalera. Dicho respetable caballero ha tenido siempre en su casa una capilla católica, y los sacerdotes que de vez en cuando venían á celebrar en ella gozaban de su hospitalidad, con la que brindaba también á los misioneros que cruzaban el país. La desventura ha venido á herir esa noble frente encanecida por el trabajo. Sucesivamente y en muy pocos días ha perdido á su yerno, su esposa y su hijo mayor, y poco faltó para que un comisionado infiel le arruinase. Felizmente no lo ha perdido todo, y por la tarde en la mesa vimos agruparse en torno del patriarca tres vigorosos hijos y una jóven viuda con sus dos tiernos niños.

Amasia es una de las más antiguas ciudades del mundo, y los arqueólogos no pueden precisar época á su castillo. ¿Data de antes ó despues de Alejandro Magno? Lo ignoran, pero encuentran el nombre de Amasia en todas las tradiciones, por antiguas que sean. Al presente esta capital del reino del Ponto, esta ciudad importantísima que cambió de dueño con las grandes revoluciones del Asia, pero que conservó siempre considerable preeminencia entre las otras ciudades, no tiene ya prestigio alguno: el Walí reside en Siwas; Tokat es mucho más poblada; Siwas la gana igualmente en número de habitantes, mientras ella vegeta ignorada en medio de sus verjeles admirablemente fértiles. La seda debia al parecer constituir su riqueza; pero desgraciadamente ha tenido que renunciar, como tantas otras ciudades, á una industria herida por la mano misteriosa de la Providencia. Las moreras ocupan inmenso terreno, y son improductivas: trátase de arrancarlas para plantar viñas.

El aspecto general de las calles es repugnante: casitas construidas de tierra y cubiertas con malas tejas, puertas y ventanas que parecían agujeros practicados por ratones, y suelo infecto que nunca se barre. Una particularidad bastante curiosa ofrecen allí las tumbas de los reyes. En vez de hacerse enterrar prosáicamente en un subterráneo cualquiera, sobre el cual se eleva más tarde un obelisco ó una estatua, hacían ahuecar el sitio de su

descanso en el flanco de una enhiesta peña, tanto que á veces los operarios se veían obligados á descender por medio de cuerdas desde lo alto de la montaña, «de suerte, escribe Plinio, que viendo de lejos esta extraña operación, uno imaginaba percibir aves de nueva especie.» Las tumbas de los príncipes de Amasia, así cortadas en la roca, están de manifiesto á los vivos, como no lo fueron nunca las de los más poderosos reyes, exceptuando, sin embargo, las pirámides de Egipto.

¿Qué recibimiento dispensará el pueblo á los misioneros? Sólo Dios lo sabe. Cuéntanse 4,000 casas turcas, 800 armenio-cismáticas, 40 griego-cismáticas y próximamente 200 protestantes, suizas, americanas ó armenias, en cuyo número solamente figuran 10 familias católicas. Los protestantes son sostenidos por un cónsul alemán, que hace con ellos negocios comerciales; pero no me parecen temibles á causa de sus divisiones. Los hay calvinistas, luteranos, presbiterianos, y casi cada cual se ve obligado á tener un templo por no querer frecuentar el de su vecino, que le inspira horror.

El día de nuestra llegada el P. Olivier hizo preguntar al bajá á qué hora le recibiría, y éste le admitió sin tardanza, excusándose repetidas veces de no ofrecerle pipa ni café por motivo de estar en la época del gran ayuno musulman. El bajá mostrósenos muy amable y prometió su benevolencia. A nuestro paso por las calles el pueblo nos miraba sin animosidad: nada, pues, hacia temer un recibimiento desfavorable.

Tras un buen rato buscando una casa para alquilar, estábamos casi desalentados viendo la imposibilidad de encontrar piezas bastante espaciosas para establecer una capilla y algunas clases. El Sr. Imbert nos propuso entonces cedernos la mitad de su vasto jardín con un taller abandonado. El precio era razonable, 24 libras turcas anuales (560 pesetas). Verdad es que eran indispensables algunas obras interiores; pero allí las primeras materias y la mano de obra cuestan poco, de suerte que antes de dos meses nuestros Padres estaban en posesion de una bonita capilla y de buenas clases. Por el pronto están ellos mal aposentados, porque no somos bastante ricos para disponerles un local conveniente, pero tomarán su partido generosamente, y quizá el año próximo nos sea posible establecerlos algo mejor.

Su mantenimiento no costará mucho, pues las cosas de primera necesidad están muy baratas. Un kilo de pan cuesta 2 sueldos y medio, y el de carnero ó de buey, 8; por igual precio se tiene una gallina. Por 2 sueldos se compra un kilo de legumbres secas, y el de manteca por 36 sueldos. Pueden procurarse doce kilos de carbon vegetal por 18 sueldos, y por otros 10 se tiene tanta leña como puede llevar un asno. Verdad es que en invierno aumentan los precios, pero muchas cosas pueden acopiarse en verano.

Las escuelas agobiarán mucho á la Mision, pues no hay que contar con retribuciones escolares en un país tan pobre, y los misioneros tienen que proporcionar á sus discípulos papel, tinta y libros: éstos sobre todo son muy caros, porque deben ser impresos con caracteres orientales. Estamos, pues, colocados entre dos términos contradictorios: el deseo de tener muchos discípulos para multiplicar el bien, y el temor de no poder subvenir á los gastos; pero Dios proveerá.

Concluida mi obra personal, partí de Amasia y me dirigí á Marsivan, en donde á primeros de Setiembre el P. Rougier, francés, y el P. Caracciolian, armenio, deben empezar á su vez la obra de la gloria de Dios.

El mencionado Sr. Imbert quiso acompañarme hasta allí y ponerme en relacion con los amigos de su familia, que me serán útiles para encontrar y alquilar una casa.

Marsivan es menos importante que Amasia, y cuenta 2,000 casas turcas, 1,000 cismáticas, 200 protestantes y 90 católicas; pero la accion protestante es allí mucho más viva, y por lo tanto importa sostener á los católicos y sacarlos del estado de humillacion en que han caido. En un país donde el oro tiene aún más prestigio que en Europa, los grandes dispendios de los protestantes les han creado una situacion que deslumbra á los infelices orientales, pero que á Dios gracias me impone muy poco. Me han acompañado á su establecimiento, y como yo no hiciese caso de él, los pobres católicos me decían:

— ¡Mirad cuán grande es su jardín!

— ¿Qué importa, les repliqué, que tengan muchas patatas, coles, nueces, peras y manzanas? ¿Por ventura prueba esto que no podremos dirigir la escuela mejor que ellos y preservar á vuestros hijos del error?

En efecto, no acabo de comprender por qué los católicos se dejan abatir tanto. No cabe duda que sus sacerdotes son muy pobres, pues cuando descendimos á su casa despues de una larga jornada bajo el sol y entre polvo, ni siquiera pudieron ofrecerme los refrescos de costumbre; tan sólo me trajeron, despues de pedirlo, un vaso de agua turbia y caliente, y á la hora de comer nos sirvieron un plato de arroz cocido con agua, mezclado con infectos pedacitos de carne, restos poco apetitosos de varias comidas, rociado todo con agua que nada tenia de limpia ni de fresca; pero cuando se trata de la gloria de Dios todo está perfectamente dispuesto. Estos sacerdotes tienen una iglesia capaz y dos escuelas contiguas para niños y niñas, dirigida la de éstas por las Religiosas armenias de la Inmaculada Concepcion. Una de éstas se viene consagrando hace quince años á la visita de enfermos, conoce todas las casas de la ciudad y goza de extraordinaria influencia. Ciertamente pudiera muy bien decir á los detractores de los católicos: «No os fijeis en lo que beben y comen, sino considerad sus obras.»

Circulan muchos rumores respecto y contra nosotros á propósito de nuestra llegada. Los católicos triunfan; los disidentes nos temen; todos nos suponen muy hábiles. No temo aquí, como en Amasia, sino la supersticion enfurecida.

Ahora, en que toca á su fin mi relato, sólo me falta volver á Constantinopla: el Sr. Imbert regresa á Amasia, y héme aquí solo, sin conocer una palabra de la lengua del país, obligado á partir á la ventura por montañas y bosques hasta Samsun y el mar. Este viaje á través de lo ignorado ha ofrecido su parte cómica. He ido acompañado de un acemilero y de un *çaptiè* (especie de guardia civil) que el bajá de Amasia me dió por escolta. Ellos no me comprenden poco ni mucho, y por mi parte no entiendo mejor sus expresiones. Antes de partir hice decirles que al hacer alto me trajesen leche ó huevos cocidos cuando los hubiese. Por señas me indican que suba á caballo ó que me detenga. De noche me introducen en lo que ellos llaman un *khan*, que es una casa compuesta comunmente de bajos, con un compartimiento para los hombres y otro para las bestias, y en la que únicamente sirven café. Los muleteros y camelleros entran y salen á todas horas, produciéndose un ruido infernal. Cada uno escoge un rincon en este desapacible albergue, extiende su colchon y procura conciliar el sueño. Tocóme estar bajo una buharda por la que un gato acostumbraba entrar y salir. Yo le servia de escabel, pues saltaba sobre mi cuerpo y luego á la lumbrera, ó bien desde ésta se precipitaba

sobre mi y saltaba á tierra. ¡Vaya que agradable vida y qué viaje tan poético! No obstante, con pena ó sin ella llegué al mar Negro, en donde me embarqué en el buque que me transportó á Constantinopla.



ARABIA.—Mujer somali de condicion elevada. (Pág. 132).

## BENGALA OCCIDENTAL.

SITUACION GENERAL DE LA MISION.



CUPA el vicariato apostólico del Bengala occidental una parte considerable de lo que los ingleses llaman las Lower-Provinces de su Imperio indo, situadas en el valle inferior del Ganges.

Otros tres vicariatos apostólicos, los del Bengala oriental, del Bengala central y de Patna, están encargados del cuidado de los católicos dispersos en el resto de la primera Presidencia de la India inglesa.

El vicariato del Bengala oriental es dirigido por el ilustrísimo Balsieper y servido por los Padres Benedictinos de la Congregacion de Subiaco. Como lo indica su nombre, este vicariato se extiende al Este del Bengala, á la otra parte del delta del Ganges; confina al Oriente con la Birmania británica, al Norte con la provincia de Assam y al Oeste con el vicariato del Bengala central; tiene por centros principales las ciudades de Dacca y de Chittagong, antiguas cristiandades que fundaron los portugueses. Doce misioneros sirven además las localidades de Bandora, Toomillia, Nookhally y Solipore, evangelizando á unos 9,000 cristianos.

El vicariato del Bengala central, establecido en 1870, está situado entre el Bengala oriental y la Mision belga del Bengala occidental; tiene por cristiandades principales Kischnagar y Jessore, y se extiende hasta Gowhati, en la provincia de Assam. El Ilmo. Pozzi, prefecto apostólico de esta iglesia, es secundado en su tarea por sacerdotes italianos de la Congregacion de Milan. Este vicariato es uno de los más reducidos de la Península y sólo cuenta 2,000 católicos.

El vicariato de Patna, administrado por los Capuchinos, es por el contrario uno de los más vastos de la India: extiéndese al Norte de los otros tres vicariatos del Bengala, y ocupa gran parte de las North-Western-Provinces y del Udhe, que dependen directamente del virey. Los misioneros de este vicariato, en número de 30, tienen residencias en Patna, Fyzabad, Benares, Allahabad, Cawnpore, Lucknow, etc., en las más grandes ciudades del Ganges central, y hasta en las cordilleras del Himalaya, en Darjeeling; habiéndose establecido escuelas para niños de ambos sexos y huerfanatos en Bankipore, Darjeeling, Allahabad, Bethials, Chowie y Bhopal. Desgraciadamente la poblacion católica no guarda proporcion con la extension inmensa de este vicariato, pues no excede allí de 12,000 el número de fieles.

La Mision belga del Bengala occidental constituye el más importante de estos cuatro vicariatos, tanto por el número de misioneros y fieles como por su posicion en la capital, centro del Imperio indo y de la Presidencia del Bengala.

Para que mejor se comprenda cuál es la parte de la

India en que evangelizan los misioneros belgas, recordaremos brevemente que la Presidencia del Bengala contiene poco más ó menos 65.000,000 de habitantes en una extension de 600,000 kilómetros cuadrados. Esta Presidencia es regida por el Lugarteniente gobernador, que tiene sus oficinas en Alipore, arrabal al Sud de Calcuta, y forma 11 divisiones territoriales, que tienen á su frente un magistrado llamado *Commissioner*. Cada una de estas divisiones se subdivide en distritos administrados por *Deputy-commissioners*.

Las 11 divisiones del Bengala, llamadas tambien Lower-Provinces, se acostumbra enumerarlas por el orden siguiente: 1. Patna.—2. Bhagalpore.—3. Kitch Behar.—4. Rutshabi.—5. Chittagong.—6. Dhakka.—7. Presidency-Division.—8. Burdwan.—9. Chota Nagpore.—10. Orissa.—11. Sunderbuns.

De estas 11 divisiones, sólo las cinco últimas tienen relacion con la Mision belga: la 8.<sup>a</sup> y la 9.<sup>a</sup>, Burdwan y Chota Nagpore, le corresponden por completo; la 7.<sup>a</sup> y la 10.<sup>a</sup>, Presidency-Division y Orissa, le están encomendadas en parte. El vicariato del Bengala occidental contiene unos 16.000,000 de infieles, 130,000 protestantes y tan sólo 16,000 católicos diseminados en un territorio por demás extenso. De estos 16,000 católicos, 11,000 habitan en Calcuta, y los restantes están esparcidos por todo el vicariato. Para subvenir á las necesidades del apostolado entre poblaciones compuestas de tan diversos elementos; á la direccion de los cole-

gios, huerfanatos y escuelas para niños y niñas; al servicio de las parroquias y residencias de misioneros, existen en todo el Vicariato del Bengala occidental 45 sacerdotes, 40 profesores y Hermanos de la Compañía de Jesús, 20 Hermanos de las Escuelas cristianas de París y unas 60 Religiosas de los Institutos de Loreto y de las Hijas de la Cruz de Lieja.

Pero debemos indicar más por menor las Misiones y las obras del vicariato, segun los documentos publicados poco há en Calcuta.

#### I. — DIVISION DE LA PRESIDENCIA.

1. *Calcuta*.—La ciudad de Calcuta, residencia del vicario apostólico, Ilmo. Goethals, arzobispo titular de



ARABIA.—Mujer somali con sus dos hijas. (Pág. 132).

Hierápolis, es el centro de la acción religiosa en el vicariato.

La nueva casa episcopal (*archbishop's house*) está situada junto al colegio de San Francisco Javier, en la parte más sana y europea de la ciudad, y á ella acuden comúnmente los misioneros enfermos ó quebrantados por la fatiga, á fin de restablecerse, aprovechando la caritativa hospitalidad del vicario apostólico.

El colegio de San Francisco Javier, este grande establecimiento de instrucción pública fundado en 1860, está actualmente en su época de mayor prosperidad, bajo la dirección del P. Van Impe. Agregado á la universidad de Calcuta en 1862, y situado en Park-street, en el centro del magnífico barrio de Chowringhee, cuenta 25 profesores, que dan la segunda enseñanza y superior completa á más de 500 discípulos de toda raza y religión, estando sin embargo en mayoría los católicos, que pasan de 200: el número de pensionistas se eleva á 120; los demás son externos ó semi-pensionistas. Cada año los escolares de las clases superiores alcanzan muchos triunfos en los concursos de la Universidad y en los diferentes exámenes para los cargos civiles. El colegio tiene anejo un Observatorio astronómico y meteorológico, cuya reputación va aumentando considerablemente en las Indias y que disfruta de subsidios del Gobierno colonial. El P. Lafont, que lo fundó pocos años há, es hace mucho tiempo *Fellow* ó agregado de la universidad de Calcuta, y ha sido condecorado con la cruz del *Indian Star* por servicios prestados á la ciencia y al Gobierno.

A más de dicho colegio hay en Calcuta otro pensionado de jóvenes, que admite también externos, á cargo de los Hermanos del bienaventurado J.-B. de la Salle. La escuela de San José, fundada en 1844, cuenta ordinariamente 100 pensionistas y cerca de 200 externos, y tiene aneja una escuela gratuita en donde reciben instrucción 200 niños pobres. Esta escuela radica en Bow Bazar, en el centro de la ciudad. A corta distancia, en la misma calle, hay una tercera escuela, la de San Juan Crisóstomo, para los católicos portugueses de la jurisdicción del arzobispo de Goa, primado del Oriente. Por último, cerca de la catedral de Moorghihatta, un huérfanato de niños establecido en 1848 y dirigido por los Hermanos de las Escuelas cristianas, mantiene gratuitamente más de 200 huérfanos.

La educación de las niñas está dirigida con tanto celo y obtiene el mismo buen éxito que la de los niños. Loreto-House, en el distrito de Chowringhee, recibe las doncellas de las clases acomodadas. Este establecimiento fué fundado en 1842, y hoy cuenta 50 pensionistas y 150 externas. Las Hermanas de Loreto poseen otra escuela en Bow Bazar, con 250 discípulas, y cuidan además un huérfanato de 250 niños, situado en el arrabal de Entally, al Este de Calcuta.

Finalmente, las Hijas de la Cruz, cuya Casa-matriz está en Lieja, poseen una escuela con pensionado en Kidderpore, otro arrabal, situado al Sud de la misma capital.

En el huérfanato de muchachos de Moorghihatta hay una imprenta, de la que es director el H. Goubert, de la Compañía de Jesús. Esta tipografía, que cuenta apenas dos años de existencia, publica el semanario católico de Calcuta, el *Indo-European Correspondence*, redactado por

el P. Shea. La *Catholic Orphan Press* ha editado asimismo, con economía de coste, gran número de obras clásicas para las escuelas primarias.

Por esta breve reseña puede venirse en conocimiento de que los católicos de Calcuta nada han omitido para la obra importantísima de la educación cristiana de la juventud, y á la hora presente ya han podido tocar los provechosos resultados de su ilustrado celo. De algunos años acá se observa notable mejora en la conducta religiosa de las familias católicas, en la asistencia á los Oficios divinos, en la frecuencia de Sacramentos, en la celebración del culto, en todas las manifestaciones de la piedad y de la caridad cristianas.

Léjos de mostrarse receloso y de combatir las escuelas libres fundadas por particulares ó Comunidades religiosas, el Gobierno de la India, á ejemplo del de Inglaterra, las secunda generosamente y les concede subvenciones proporcionalmente á los recursos privados de que disponen y al número de discípulos que siguen regularmente las clases.

La ciudad de Calcuta y su distrito contienen varias parroquias católicas.

1.º La Catedral ó iglesia de Nuestra Señora del Rosario. Edificada en 1797 y consagrada en 1799, su párroco titular es hoy el Ilmo. Goethals, que tiene por coadjutores dos sacerdotes seculares y los PP. Shea y Hengesch, quienes habitan la casa parroquial contigua á la iglesia.

2.º La iglesia del Sagrado Corazón de Jesús para la parroquia de Dhurumtollah, edificada en 1842 por la generosidad de una noble bienhechora, D.<sup>a</sup> Pascuala Barretto de Souza. Los Padres jesuitas Harford y Lobert están encargados de la dirección y servicio de esta parroquia.

3.º La iglesia de Santo Tomás, que se levantó en 1840 cerca del colegio de San Francisco Javier, en Midleton, es servida por los PP. Lafont y de Bie.

4.º Para la capilla de San Francisco Javier, edificada en 1844 en Bow Bazar, están señalados los PP. Niedering y Lievin Devos, de la Compañía de Jesús.

5.º La capilla de San Juan, construida en 1832 en *Upper circular road, Boytahana*, tiene por sacerdote asistente el P. Stockman, uno de los más antiguos misioneros del vicariato.

6.º La capilla de San José, en Misrigunj, la administra el P. Bruni, jesuita.

7.º Una nueva capilla, bajo la advocación de Santa Teresa, acaba de ser fundada en Jaun Bazar por el Padre Broer, también jesuita.

8.º Por último, la iglesia de San Patricio, en la ciudadela de Fort-William, tiene por párroco el P. Carette, que es al mismo tiempo capellán castrense.

Todos los Padres designados para las parroquias visitan cada día los hospitales más próximos, prodigando á los enfermos católicos los consuelos de la religión y los auxilios de la caridad.

Además de estas parroquias del vicariato, hay dos iglesias portuguesas, pertenecientes á la jurisdicción del arzobispo de Goa y servidas por dos sacerdotes goaneses; tales son Nuestra Señora de los Siete Dolores, en Calcuta mismo, y Nuestra Señora del Rosario, en Bandel, á pocas millas al Norte de la capital.

2. *Distrito de los XXIV Pergannahs.*—Al Norte de la ciudad, en el distrito de los XXIV Pergannahs, las dos estaciones militares de Dum-Dum y de Barrackpore tienen respectivamente por capellanes los PP. V. Verlinden y J. B. Goffart.

En el campo, al Sud de Calcuta, hay las dos residencias de Ragharpore y Morapai.

Ocupa la primera el P. Edmundo Coutto, que hace continuas excursiones en las reducidas cristiandades de Jhanjera, Salpukur, Kalipore y Jayader Ghaut, etc., localidades que contienen unos 1,000 católicos. El Padre Coutto posee tres escuelas florecientes, á pesar de todos los obstáculos que le suscitan los protestantes.

En la segunda, en Morapai, residen los PP. Edmundo Delplace y D. Banckaert, que evangelizan también los pueblos vecinos de Khari, Bashanti, Buddipore, etc.

En esta Mision de Morapai habrá unos 1,200 católicos dispersos en 21 pueblecitos. Mientras que el P. Delplace visita las cristiandades, el P. Banckaert cuida especialmente de la escuela de Morapai, muy próspera actualmente y en la que se fundan grandes esperanzas. Segun carta del P. Grosjean, esta escuela-pensionado es dirigida por 2 maestros indígenas y la frecuentan 80 niños de todos los pueblos de la Mision. Más de 40 de ellos, que acuden de lejos, se albergan en Morapai. Toda esta juventud se divide en cuatro secciones. Segun el P. Delplace, los resultados obtenidos en esta escuela son verdaderamente admirables, y asombran los progresos que hacen estos muchachos, especialmente en lo que atañe al conocimiento de la religion. La escuela de Morapai va á ser ensanchada, y á este fin el P. Delplace acaba de hacer un llamamiento á la generosidad de los católicos de Calcuta.

#### II.—DIVISION DE BURDWAN.

En esta importante division los misioneros del vicariato ocupan las siguientes estaciones:

Howrah, situada en la orilla derecha del Hoogly (brazo del Ganges), frente de Calcuta, de la que es uno de los arrabales. Un sacerdote secular sirve la iglesia de este punto, edificada en 1832.

Serampore, asimismo en la derecha del Hoogly, á pocas millas al Norte de Calcuta, tiene por capellan al Padre jesuita F. Cavalieri.

Midnapore, en donde el P. L. Knockaert, secundado por el H. Soenen, evangeliza algunas familias católicas de la ciudad, esforzándose además en promover conversiones en las localidades próximas de Jhargram, Jualdhangra, Kutisgaria, Koniadoba, Mirpore, etc.

Assensole tiene por capellan al P. Santiago, quien ha edificado allí una hermosa iglesia, y recorre también las pequeñas cristiandades de los alrededores, Chinsura, Ranigunj, Muddapore y Giridi.

El Ilmo. Goethals ha fundado en Assensole una casa de estudios para los jóvenes inscritos en la Mision belga, y en ella ocho estudiantes, todos jesuitas, siguen los cursos de teología, filosofía y ciencias que les dan los Padres Multhaupt, V. Trooy y J. B. Dumont.

#### III.—DIVISION DEL CHOTA NAGPORE.

En Hazaribagh, lugar de esta provincia, la más elevada y sana del vicariato, se juzgó prudente establecer el noviciado, en el cual diez jóvenes recién llegados de Eu-

ropa se acostumbran ahora fácilmente al clima de la India, formándose en la práctica de las virtudes religiosas y apostólicas bajo la direccion de los PP. H. van der Stuyf y C. Motet.

En esta misma division territorial hay varias estaciones. En el distrito de Singbhum, que contiene 590,000 habitantes y 400 católicos, los PP. Sapart y Hogger residen ordinariamente en Chaibassa.

«El P. Hooger, escribía poco há el P. Grosjean, emprendió en Marzo de 1881 el viaje de Chaibassa á Sumbalpoor á fin de dispensar los auxilios espirituales á los católicos Madrasis establecidos en esta última ciudad. A su llegada quedó agradablemente sorprendido viendo la magnífica capilla de piedra, de 36 piés de largo por 16 de ancho, que acababan de concluir aquellos fieles, que no pasan de 100 y son muy pobres. A pesar de su estrechez obligaron á dicho Padre á aceptar una suma de 38 rupias ó 90 pesetas para ayudarle á cubrir en parte los gastos de su viaje.»

En Dorunda y Burudi, en el distrito de Lohardagga, que cuenta 1.000,000 de almas, residen los PP. Ruhlmann Mullender y Fierens, quienes hacen frecuentes excursiones á Loagara, Khanda, Sorra y Barikel.

El mismo P. Grosjean nos da algunos pormenos acerca esta importante Mision. «Cuando se va, dice, de Chaibassa á Ranchi siguiendo el camino real, se entra luego en una region montañosa cubierta de bosques, habitada por la tribu de los Mundaris. El P. Fierens ha establecido allí su tienda, y reside habitualmente en una meseta en que sólo caben las cinco ó seis chozas que constituyen el lugarejo de Burudi, distante unas tres leguas de la masa principal de los 3 ó 4,000 católicos de este distrito. El P. Fierens poco tardará probablemente en emigrar hácia el Este á fin de acercarse á sus feligreses. Por su parte el P. Mullender, que ahora reside en Buruma, abandonará también su aislada aldea para escoger otro lugar en mejor posicion y más sano. Ambos misioneros se encontrarán así casi vecinos, y podrán combinar su accion con el intento de evangelizar ciertos cantones al parecer bien dispuestos y de los que hasta hoy no han podido ocuparse.

«La aldea de Buruma está encajonada en el fondo de una hoz formada por enhiestas colinas cubiertas de árboles. El P. Mullender partirá de allí para establecerse en Sarwada, en una situacion sana y amena, habiéndole ya remitido el Ilmo. Goethals los fondos indispensables para efectuar este cambio de residencia. Sarwada está en el centro de su Mision; sus habitantes son sencillos, rectos y están bien dispuestos á recibir la buena nueva de la salvacion. Esperemos que con la bendicion del divino Maestro el P. Mullender establecerá en breve entre ellos una floreciente cristiandad.»

#### IV.—DIVISION DEL ORISSA.

En esta grande provincia, que cuenta 2.000,000 de habitantes, sólo hay una estacion en Balasore, con un pequeño huerfanato para los niños indígenas dirigido por las Hijas de la Cruz.

No lejos de Balasore, en el principado del Rajah de Morbhunj, reside el P. Schaff en Krishnochondropur, y desde allí visita las nacientes cristiandades que fundó en Goethalsgunj, Maharajgunj y Daiga.

El P. Grosjean, secretario del ilustrísimo Arzobispo, nos da los siguientes pormenores sobre la Mision del Morbhunj:

«El Morbhunj es un reino tributario del Imperio indobritánico, y tiene una superficie de 10,000 kilómetros cuadrados próximamente, con una población de 250,000 habitantes, de los cuales 150,000 son aborígenes sin casta, habiendo entre estos últimos 70,000 Santhalos.

«El P. Lhermitte obtuvo ya en otro tiempo del Rajah de Morbhunj un centenar de hectáreas con condiciones sumamente favorables, para fundar un pueblo cristiano; mas éste quedó siempre en proyecto á causa de lo pedregoso del suelo, de ser muy difícil su labranza, y no responder los colonos al llamamiento.

«Entre tanto los PP. Lhermitte y Knockaert, habiendo advertido en las inmediaciones del camino que conduce de Balasore á Baripada, capital del Morbhunj, vastos terrenos vírgenes que parecían muy fértiles, propusieron al Rajah que se los cediese, comprometándose á desbrozarlos.

«Este, que desea vivamente que tales terrenos se aprovechen para el cultivo, cedió á la Mision 12 millas cuadradas de bosque, á ambos lados del indicado camino y á 12 millas de Baripada. El P. Knockaert establecióse allí desde luego, puso resueltamente manos á la obra, y en breve logró fundar tres pueblecitos, que recibieron, conforme á los deseos manifestados por el Rajah, los nombres de Krishnochondropur, Maharajah-gunj y Goethals-gunj; esto es, pueblo de Krishnochondro, nombre del Príncipe; pueblo del Maharajah, ó del gran Príncipe, y pueblo del Ilmo. Goethals, el Arzobispo. Sin embargo, habiendo caído enfermo el Padre Knockaert, vióse obligado á volver á Balasore; y como el nuevo establecimiento requería una direccion ilustrada y un sujeto de consumada experiencia, el señor Arzobispo encomendó al P. Schaff, que habla perfectamente el santhal, la mision de continuar y dar feliz cima á la obra empezada. En su virtud dicho Padre partió de Jhargram en Diciembre de 1880 para establecerse en Krishnochondro-pur, donde se le reunió el P. Coremas, y al presente esta Mision está muy floreciente y hace concebir las más lisonjeras esperanzas.»

Tal es en resúmen la situacion actual de la Mision belga del Bengala occidental (1). Sabido es cuán difícil-

(1) Un Cuadro estadístico del vicariato para 1881 nos ofrece estas cifras: 16,233 católicos; 10 iglesias y 47 capillas; 27 escuelas frecuentadas por 1,519 niños y 1,228 niñas; 181 conversiones de protestantes y 190 de paganos; 10,130 confesiones y 44,645 comuniones.

mente se convierten á la fe los indígenas de este país. Hace tres siglos los misioneros tropiezan con dificultades y obstáculos de todo género en la evangelizacion de los pueblos de la India. El medio más seguro para fundar cristiandades sólidas consiste en establecer escuelas por todas partes, formando desde la edad más tierna católicos fervorosos, perfectamente instruidos en las verdades de la Religion y acostumbrados á la práctica de las virtudes cristianas.

No se extrañará, en vista de esto, que la creacion de escuelas sea el objeto preferente de los desvelos del ilustrísimo Goethals. Su secretario el P. Grosjean escribia el 13 de Agosto último al P. van der Hoeven, provincial de la Compañía de Jesús en Bélgica:

«En la actualidad contamos con unas 20 escuelas y cerca de 2,700 discípulos. Desde la llegada del señor Arzobispo al Bengala se han fundado dos importantes escuelas en la ciudad y otra en un populoso arrabal de Calcuta. En el campo hacemos lo que las circunstancias nos permiten; la dificultad estriba sobre todo en contar con buenos maestros y tener con que remunerarlos. Los recursos actuales de la Mision bastan apenas para subvenir á las necesidades más imprescindibles; y esto nos obliga bien á pesar nuestro á diferir el establecimiento de nuevas misiones y escuelas. Esta penuria es tanto más lamentable cuanto las sectas protestantes, con los recursos de las Sociedades bíblicas, pueden establecer donde quieren gran número de escuelas que se convierten poco á poco en centros de propaganda. Así es que en el Chota Nagpore han hecho en estos últimos años 52,000 pretendidas conversiones, mientras que nosotros en esta misma division

apenas contamos 500. El número de nuestros misioneros es en ella muy limitado, y este estado de cosas lleva trazas de durar por desdicha hasta que sean mayores nuestros recursos. Millones de infelices paganos se pierden en este vicariato porque carecemos de medios para acudir eficazmente en su auxilio. Necesitamos escuelas y más escuelas, pues por los hijos podremos convertir á los padres.

«Os hablé ya del buen éxito que alcanzamos en la escuela de Morapai; y para más interesar á nuestros bienhechores de Europa y á vos mismo en favor de esta noble empresa de la instruccion cristiana de los Bengaleses, he pedido al P. Banckaert que os remita una breve descripcion de su escuela-pensionado.»

En efecto, hemos recibido la carta de este misionero, y



+ Eugenio Lachat

ILMO. EUGENIO LACHAT, obispo de Basilea. (Pág. 157).

la comunicamos con gusto á nuestros lectores, que así podrán formar concepto de cuánta paciencia y abnegación se necesita para educar á la vida cristiana á los pobrecitos indos de los Polders del Bengala.

«Hablemos someramente, dice el P. Banckaert, de la cuestion escolar, cuestion de verdadera importancia y hasta puede decirse de vida ó muerte para nuestras Misiones del Bengala.

«Por el pronto nos es absolutamente imposible tener una escuela en cada una de nuestras poblaciones, pues nuestros recursos no llegan á tanto, y por otra parte, careciendo de buenos maestros, una escuela que no estuviese bajo la inspeccion inmediata y continua del misionero, no corresponderia al objeto que nos proponemos. Esto es lo que nos ha decidido á establecer una escuela central en Morapai para los muchachos de 21 pueblos de los alrededores que nos llegan todos los dias durante la estacion seca, ó lo que es lo mismo durante el invierno. En tiempo de lluvias las vias están intransitables, y si entonces cerrásemos la escuela, dejando que los discipulos permaneciesen en sus casas, perderíamos en pocas semanas el fruto de seis meses de trabajos y desvelo. De consiguiente hemos tomado el partido de retener á los muchachos entre nosotros durante el estío, cuidar de su manutencion, é iniciarles de este modo más completamente en la práctica de la vida cristiana.

«Estamos ahora en plena estacion de las lluvias, y nuestra escuela cuenta más de 60 discipulos; 10 de ellos son de Morapai, otros 10 pueden volver por la tarde á casa de sus padres en uno de nuestros barquichuelos, cuando el tiempo lo permite, y los restantes ha sido indispensable tenerlos como pensionistas, y los albergamos como podemos en el local de la escuela. Por desdicha á fines de Mayo un espantoso huracan derribó en gran parte este local, haciéndolo inhabitable. Entonces no hubo más remedio que acoger los muchachos en nuestra casita, donde todos duermen vestidos sobre sencillas esteras en el aposento central, ocupando nosotros los dos laterales. Cuando el tiempo está templado, toman sus esteras y se van á dormir bajo la *veranda*. El dormitorio se transforma durante el dia, y sirve sucesivamente de sala de estudio y refectorio.

«La distribucion del tiempo entre nuestros escolares es poco más ó menos como sigue: A las 7 de la tarde, despues de cenar, se dirigen juntos á la capilla, donde rezan piadosamente sus oraciones ante el santísimo Sacramento; luego toman sus esteras y vienen á instalarse en nuestra sala grande: una vez extendidas en el suelo todas las esteras, se arrodillan de cara á la capilla y rezan en alta voz tres *Ave Marias*. Pocos instantes despues todos duermen profundamente.

«A las 5 de la mañana un fuerte despertador da la señal de levantarse. Tengo dicho á mis pequeños indos que este reloj habla un lenguaje misterioso y les dirige las siguientes palabras: «Niños, levantaos: Dios os ve; poneos de rodillas, y rogad al Señor que os conceda un dia santo y feliz.» Al primer tañido de la campana todos se levantan, rezan postrados algunos momentos, y acto continuo arrollan sus esteras, y van á lavarse y enjuagarse la boca en el vecino estanque. Brevisimo tiempo emplean en componerse, puesto que su vestido de noche no es otro que su uniforme de dia,

«A las 6 les llama la campana á la capilla, donde rezan las oraciones de la mañana y asisten á la santa Misa, concluida la cual van á tomar su *panda* ó desayuno, que consiste en un poco de arroz puesto en agua desde la vispera. Siguen las clases hasta el medio dia, interrumpidas por una hora de recreacion: á las 12, otra vez arroz con agua, en que consiste todo el almuerzo de los niños, lo mismo que su cena. Así es que se les da tres veces arroz al dia; son tres comidas: esto es algo primitivo, pero por la experiencia vemos que les prueba bien. *Omne trinum perfectum*. Por la tarde, clases hasta las 6, con intervalos de recreacion.

«La instruccion religiosa, para estos pobres muchachos que tendrán que vivir entre paganos y mahometanos, tiene necesariamente el primer lugar, y ocupa la mayor parte del dia. Han hecho en este punto notables progresos, y estoy seguro que lograremos formar cristianos dignos de este nombre y familias católicas de las que no tendremos por que avergonzarnos.

«A fin de estimular el celo de nuestros escolares les he repartido en divisiones que representan á sus respectivos pueblos, haciendo competir unos con otros, y maravilla ver el ardor con que cada cual se aplica al estudio para que la seccion de la localidad propia alcance victoria sobre las demás. Les enseñamos tambien á cantar las Letanías, las oraciones y los himnos en su lengua. Estoy preparando á 13 para la primera comunión, y me complazco en consignar aquí que me son objeto de mucho consuelo.

«Para obtener el subsidio del Gobierno tenemos que seguir el programa que nos impone: lectura y escritura bengali, y algo de inglés, aritmética y geografía. Me he visto precisado á estudiar todo esto en lengua indígena, á fin de poder inspeccionar personalmente todos los detalles de la enseñanza y dirigir nuestros dos maestros indos, que no son muy fuertes en todos los ramos.

«Vuelvo á repetirlo; nuestro principal empeño debe consistir en levantar por do quiera iglesias y escuelas dignas de la santa religion que predicamos. Si tuviésemos eso, los jóvenes indos acudirían á nosotros; podríamos instruirlos, bautizarlos, unirles en matrimonio y fundar cristiandades importantes y sólidas. La educación es el grande y quizá el único medio con que se podrá obtener la regeneracion de este infeliz pueblo.»

Por los interesantes pormenores que anteceden se viene en conocimiento de los indecibles trabajos que soportan nuestros misioneros á fin de apartar las almas de la idolatría y corrupcion indua. Pero ¡cuán corto es su número y limitados los recursos de que disponen en proporcion á los millones de indos que pueblan el Bengala! Esto les aflige sobremanera y casi les desalienta á veces. Cuentan, no obstante, con la generosidad de los católicos de Europa, y seguramente no serán defraudadas sus esperanzas.



## COSTA DE LOS ESCLAVOS.

Carta del Rdo. Holley al Rdo. Planque, superior de las Misiones africanas de Lyon.

## ESTUDIO SOBRE LOS EGBAS (1).

San Pedro de Abeokuta, 20 de Abril de 1880.

**D**ROSIGO el diario de nuestro viaje en medio de los Egbas: quiero haceros conocer á mis nuevos amigos; pero la eleccion de detalles me embaraza, pues como se ha escrito tanto sobre los negros, temo incurrir en repeticiones.

Los Egbas, como lo indica su nombre *gba* (recibir, tomar, aceptar), son un pueblo que no rehusa ninguna de las costumbres que traen los últimos que llegan: no hay divinidad ni fetiche que no obtenga derecho de ciudadanía en Abeokuta desde el momento en que haya quien le patrocine. Así los fetiches son allí absolutamente los mismos que en la costa, exceptuando el monte Olumo, que ha merecido los honores de la apoteosis por su altura. En otro tiempo, cuando se hacía la caza de los negros para la exportacion, el jefe de todos los refugiados se escondía en una caverna bajo este peñasco inmenso. Más de una vez visité á los negros establecidos al pié de esta deidad, y les ví ofrecer al dios-granito aceite de palmera y gallinas.

Las casas de la ciudad están edificadas en cuadro, con una série de cabañas por cada lado, construidas de arcilla y cubiertas con paja. Hay dos entradas, y frente la puerta principal, pero en el exterior, levántase el pequeño templo de Satanás. Reléganle al exterior porque, dicen los Egbas, es un espíritu malo.

Los animales domésticos, cabras y carneros, tienen derecho de circulación por las calles de la ciudad; únicamente los tocinos están condenados á la secuestracion más severa. En Abeokuta cuéntanse unas 5,000 grandes cabañas del género dicho. Las calles son irregulares y á veces muy súcias: en la estacion de las lluvias las callejuelas se convierten pronto en profundas ramblas.

En Mayo último á consecuencia de una tormenta que estalló como una bomba, recogí granizo del tamaño de un huevo de palomo. Las gentes del país están acostumbradas á este fenómeno, pues no manifestaron el menor asombro, mientras que dos niños que traí de Lagos no volvían de su sorpresa.

Cada día en uno ú otro barrio tienen lugar grandes ferias, á las que acuden innumerable multitud, principalmente de mujeres.

Aquí, como en Ibadan y en el interior, los *cauries* son la moneda corriente. Sin duda sabéis ya que se necesitan 20,000 para hacer 12 pesetas, que es casi todo el peso que puede llevar un hombre. Las mujeres están constantemente ocupadas en contar *cauries* y transportarlos de un lugar á otro: fácilmente comprenderéis cuánta molestia nos ocasiona una moneda que ofrece tan grandes dificultades.

A los niños les embaraza muy poco el traje, que por lo comun se compone de una doble sarta de *cauries* sujeta á la cintura. La madre cuida de marcar muy pronto á sus tiernos niños con los distintivos nacionales, que consisten para los Egbas en tres incisiones paralelas en cada mejilla: los negros de Ibadan tienen cuatro, igual-

mente paralelas. La madre da á su hijo un nombre que recuerda una divinidad ó bien una circunstancia de su nacimiento, por ejemplo: *Abilona*, «nacido en el camino»; *Ojeniya*, «que ha hecho sufrir»; *Fabi de Ifa*, lo que significa: «Ifa me ha dado á luz,» etc. Si el primogénito es un niño, su padre le inicia en todos los secretos del culto de los paganos, y llega á ser sacerdote de la familia. Desde muy tierna edad los muchachos ayudan á sus padres en los trabajos del campo, mientras que las niñas aprenden de sus madres á vender y comprar: más de una vez me ha sorprendido ver muchachas de cuatro á cinco años hacer valer hábilmente sus mercaderías y esforzarse por engañar. A éstas se las enseña también á tejer y teñir las telas.

Cuando muere un niño que ha ocasionado disgustos ó tristezas á su madre, ésta hace una señal en el cadáver con un cuchillo, á fin de que si vuelve á ser madre pueda reconocer si es el mismo que la atormenta todavía.

Además de los distintivos nacionales que son obligatorios á hombres y mujeres, éstas recurren á otros *tatuajes* para aumentar su belleza. Así es que se hacen un agujero en las orejas, y lo ensanchan paulatinamente hasta que pueda recibir un adorno de madera del grueso de un céntimo. Las más coquetas traen en la nariz un tubo de pipa teñido de rojo ó bien un pedazo de coral. El número y riqueza de sus collares varían, lo mismo que el esplendor de los brazaletes, que, aun siendo un adorno, no dejan de ser señal de su consagracion á alguna divinidad. Los hombres traen tambien como adorno un brazaletes de vidrio, de madera ó de oro, puesto encima del codo.

Antes que las jóvenes sepan por qué se les da un brazaletes de plata, arras de sus desposorios, pasan á los quince ó diez y seis años á manos del marido, que hace entonces regalos á los padres y amigos de la mujer. La posicion social de un hombre es apreciada segun su bravura y su riqueza, y esta última consiste sobre todo en mujeres, hijos y esclavos. Así, cuanto más rico es un hombre, más mujeres tiene. En Abeokuta, sin embargo, á excepcion de algunos jefes, hay pocos que tengan más de veinte.

Entre las costumbres del país, una de las más curiosas es sin duda la de juzgar al rey y castigarle. Si ha merecido el odio del pueblo excediéndose de sus derechos, uno de sus consejeros, á quien incumbe esta penosa mision, requiere al príncipe «que vaya á dormir,» lo que no quiere decir otra cosa que «toma veneno y muere.» Si le falta el valor en aquella hora suprema, un amigo le hace este postrer servicio, y sin ruido, sin quebrantar el secreto, se prepara al pueblo para la noticia de la muerte del rey.

En el Yoruba la cosa pasa con alguna diferencia. Cuando le nace un niño al rey de Ola se modela el pié derecho del recién nacido con arcilla, y se guarda el molde en la cabaña de los Ogboni. Si el rey llega á faltar á las costumbres del país, un mensajero le muestra sin decir palabra el pié de su hijo. Él sabe que esto significa: «Toma veneno y vé á dormir.»

Nada más comun aquí que oír: «Fulano ha muerto envenenado.—Zutano se hincha; le han propinado un vaso de aguardiente emponzoñado.» Muy cerca de nuestra casa un pobre esclavo ha sido víctima de una

(1) Véase la relacion del Rdo. Holley, págs. 11, 38 y 51.

fatal equivocacion: ha andado durante la noche sobre veneno preparado para otro. Sus piernas se han hinchado horriblemente y sus piés se corrompen. Me han consultado, pero ¿qué hacer? Hasta los médicos del país son impotentes para aliviarle.

Hace pocos días que un esclavo era objeto de contienda entre su propietario y un vecino: éste ha tomado el partido de terminar la cuestion envenenando al infeliz esclavo, que ha muerto en tres días.

Si un magnate del país comete un crimen, robo ó asesinato, se hace comparecer el criminal en la cabaña de los Ogboni, en donde le obligan á confesar su culpa, y se la perdonan en nombre del rey; pero debe morir, porque se ha deshonrado: invitasele, pues, «á dormir dulcemente,» y recibirá los honores de la sepultura. Si rehusa tomar el brebaje, se le envenenará un día ú otro, y los parientes quedarán deshonrados por la denegacion de sepultura.

Aquí, en efecto, la sepultura es considerada como el mayor homenaje que pueda recibir un hombre, y ser privada de ella es una vergüenza que nada puede atenuar. Así los funerales son objeto de un vergonzoso tráfico que arruina á unos y enriquece á otros.

Para hacerse cargo del modo como esto se practica en Abeokuta, hay que tener presente que existe una sociedad de Ogboni (antiguos), especie de francmasonería sólidamente organizada, que comprende miembros titulares con una logia misteriosa donde se reunen con frecuencia, y gran número de afiliados. Los primeros forman el Consejo del rey, quien no puede resistirles. Se conocen entre sí con el tacto de la mano, y el pueblo los distingue fácilmente por el anillo de hierro que traen en el brazo izquierdo, por la forma del nudo que ciñe su ropa y por un saco de cuero que nunca abandonan, destinado á recibir el dinero y las telas que se les entregan despues de cada ceremonia fúnebre. No hay que decir que los funerales de los Ogboni son los más dispendiosos de todos, pues segun sus estatutos vienen obligados á satisfacer á la sociedad, el día de su muerte, una suma igual á la que han recibido durante su permanencia en la francmasonería, y además calcúlase el número de carneros y cabritos que les han tocado, considerándoseles deudores hasta del *tafia* que se les hubiere repartido.

La mayor parte se preparan para este gran día como para un triunfo, poniendo á parte ceñidores, *cauries*, *tafia*, en una palabra, todo lo que puede saciar la codicia de sus compañeros. Cuando el enviado de la logia no encuentra en la morada del difunto lo que por derecho la corresponde, y esto en abundancia, declara que no pueden celebrarse los funerales. Si tiene esclavos son vendidos para hacer frente á los gastos de sepultura, ó se hipoteca todo el trabajo de la familia. Entre tanto el cadáver yace en su pequeño recinto, sin honor y sometido á una putrefaccion que revela la pobreza de la familia. Si los parientes son poderosos, aunque pobres, cosa aquí bastante rara, obtienen permiso para construir una choza, en donde se deposite el cadáver hasta que tenga sepultura conveniente. Entre los Igebus, pueblo vecino de los Egbas, el cadáver queda expuesto encima del hogar, sobre un zarzo de madera, y se deseca en breve: entonces se le mete en un gran saco que se suspende del techo de la cabaña, y la familia se ve igualmente obligada

á recoger lo más pronto posible las sumas necesarias para los funerales. Sólo la fuga, y la fuga de todos los miembros de la parentela, comprendiendo los esclavos, puede dispensar de los trabajos necesarios para dar al difunto honrosa sepultura.

La huesa que recibe los restos mortales se cava en la misma morada del difunto: sólo el rey y los principales del país deben ser trasladados á la comarca de donde salió la tribu en la época de la emigracion.

Cuando muere el rey de Alaka los Ogboni lo decapitan y colocan en un gran vaso de tierra, que se remite al nuevo soberano: este será su fetiche y tendrá que tributarle honores: el cuerpo lo transportan léjos de la ciudad y lo echan al muladar en uno de los cortijos que pertenecieron al difunto.

Los funerales del rey de los Ogboni corresponden á éstos, lo mismo que los de los afiliados, que se dividen en dos clases: los que se afiliaron durante su vida, y los de aquellos á quienes la codicia de los sectarios hace Ogboni despues de su muerte. Para unos y otros los funerales son los mismos, y duran de tres á quince días, segun la mayor ó menor cantidad de dinero que tenia el difunto.

Así que se recibe noticia de la muerte, suena en la logia el grande *tam-tam* de los Ogboni, hasta que todos se hallan reunidos. Desde allí se dirigen á la cabaña del difunto, yendo al frente un heraldo que anuncia con sus gritos salvajes que los profanos deben retirarse. Nadie puede, en efecto, encontrar impunemente el cuerpo de los Ogboni en la calle; así es que en todo el barrio donde opera la banda reina un silencio sepulcral, se cierran las puertas, y desdichado del que ve y es visto, pues se le hace Ogboni á pesar suyo, y es condenado á una multa que varia segun su fortuna. Recientemente, gracias á esta enojosa policia, nuestros niños no pudieron salir á buscar agua y comprar lo necesario, desde la vispera al anochecer hasta las dos de la tarde del siguiente día.

Cuando los Ogboni entran en la casa mortuoria se les designa el lugar donde yace el difunto, y sólo el primer amortajador tiene el derecho de retirar de allí el cadáver. Pero sucede casi siempre que los parientes han diferido dar conocimiento de la muerte, sea para tener tiempo de reunir el dinero diseminado entre los vecinos, sea para sacar de sus escondrijos los ceñidores y otras riquezas puestas de reserva.

Entonces el amortajamiento presenta algunas dificultades, por estar roídos los miembros del cadáver. El amortajador, como acaba de referírmelo uno de nuestros vecinos, armado con su gran cuchillo corta brazos y piernas con repugnante cinismo, y á cada golpe interpela al cadáver. Toma luego un paño grosero, envuelve el mutilado cuerpo, lo ata con fuertes cordeles, y lo entrega á otro Ogboni, que procede al segundo amortajamiento.

Uno á uno se traen todos los ceñidores que el difunto reunió penosamente durante su vida, y de cuyo uso se abstuvo escrupulosamente. Pónenlos encima del primero, cosiendo el más bello sobre los demás de suerte que los cubra enteramente. Así sobrecargada de ropa, colócase esa momia en la gran caja dispuesta al efecto. Toda la familia y amigos asisten á este segundo amortajamiento, que es público.

Una descarga de fusilería da la señal de la sepultura:

empiezan las danzas; los gritos de las mujeres, los aullidos (aún nos quedamos cortos) de las parientas se mezclan á los cantos de los hombres casi ebrios, y el ruido de los tambores no cede sino al de las detonaciones. A intervalos se deja oír el fuerte redoble del tambor de los Ogoni que domina todo el tumulto: el regocijo es incesantemente reanimado por copiosas libaciones de *tafia* ó de cerveza del país. Los Ogoni se retiran entonces, para volver por la noche á divertirse á expensas de la familia del muerto y repartirse sus despojos. Apenas están de regreso á la logia, los parientes y amigos organizan una procesion ruidosa: condúcese en triunfo el simulacro del féretro cubierto con un rico paño, y cuatro negros traen en hombros este glorioso trofeo ejecutando cómicas danzas. Los hombres golpean sus tamborcitos, las mujeres cantan la gloria del difunto, y la fusilería da á semejante demostracion un aire guerrero muy pintoresco.

La noche cubre con su velo más de una infamia, que no me permitiré revelar aquí, y oculta á los ojos de los profanos algunas de esas escenas que son la deshonra de la naturaleza humana: no sin razon los Ogoni exigen bajo pena de muerte el secreto de parte de sus adeptos. El día siguiente se repiten todos los excesos en proporcion á la fuerza y abundancia del *tafia*. Como se ve, los Ogoni se preparan al entierro, que tiene lugar el tercer día, con las disoluciones más vergonzosas é innobles.

Fieles á la regla, nuestros francmasones dirigen una postrera mirada á la habitacion del difunto. Antes de poner el cadáver en el ataúd, tal como lo hemos visto empaquetar, se manda retirar á los profanos, parientes y amigos. Entonces los sectarios descosen pacientemente el paño que cubre todos los demás, y el jefe reparte entre sus cómplices aquellos despojos que tan caros le fueron al difunto. Hecho esto, se coloca el cadáver, así reducido á algunos pedazos de tela, en la caja, y una vez clavada la arrojan al hoyo abierto en el pequeño aposento donde vivió.

Una piedra indica el lugar en que se ha colocado el cuerpo, y sobre ella se ponen de vez en cuando algunas ofrendas que el muerto no se cuida de tocar.

El tercero y séptimo días, y por último el tercer mes despues del fallecimiento, la familia ó la viuda del difunto convidan á los parientes y amigos para un banquete. La viuda se mantiene encerrada durante siete meses, sin lavarse ni componerse los cabellos, y vistiendo el mismo traje que en el día de los funerales: espirado este tiempo sale de su retiro, llora todavía á su marido, regresa á su cabaña, se lava y hace peinar, toma nuevas enaguillas y queda terminado su luto.

Aquí se muestran sobremanera severos para con los niños que mueren antes de los doce años. Nunca les conceden los honores de la sepultura, y les echan en el muladar entre zarzales, donde expian su pretendido crimen. De este modo quiere castigarse al niño que con su muerte priva á sus padres del fruto de diez ú once años de cuidados y desvelos.

Lo que he dicho de la sepultura de los hombres libres no reza para nada con los esclavos, á quienes se envía con frecuencia á morir en los cortijos á extramuros de la ciudad. Envueltos en la miserable estera que les sirve de cama, se los arroja en un hoyo poco profundo, de suerte

que casi siempre son pasto de las bestias voraces. Los pobres, si no les cabe la misma suerte, no tienen por última morada sino el pequeño agujero negro que les ha servido de palacio durante su vida.

A parte estas pocas diferencias, por do quiera reina el mismo egoismo y los mismos desórdenes.

Fácil es reconocer una idea de inmortalidad en medio de esos ritos, especialmente en la ofrenda de presentes sobre la tumba del muerto; pero todo eso es inconsciente, pues repetidas veces me he convencido de que esos paganos creen que todo concluye con la muerte.

Cuando los Ogoni se han repartido las riquezas del difunto, los padres y los hermanos son los primeros en heredar, si no ha sido preciso vender hasta los esclavos.

Los hijos sólo tienen derecho á la casa y á las granjas, y al hermano del difunto le corresponden las mujeres y el mobiliario que resta. Si el hijo mayor tiene la edad de contraer matrimonio, toma una ó varias mujeres de su padre, lo que hace decir á los negros que «el hermano se vuelve padre de sus hermanos.»

Cuando muere el hermano, su viuda pasa á ser del hermano más jóven, á menos que los padres de la mujer vengan á reclamarla.

Sólo la mujer nada hereda ni de su marido ni de su padre; tampoco los hijos heredan de su madre, excepto si ésta carece de hermanos.

Estas reglas se observan generalmente; pero á veces ceden ante la violencia de parientes poderosos y ávidos, sucediendo á menudo que litigios interminables acaban de consumir lo que respetaron los gastos de sepultura.

El día de Pascua tuvimos aquí tambien nuestra pequeña fiesta: por la mañana bautizámos dos niños y cuatro adultos y tuvimos tres primeras comuniones. Confiamos que el tiempo y las oraciones lo irán mejorando todo, pues estamos aún en los principios, y no nos faltan motivos para estar satisfechos.

## CRÓNICA.

**Inglaterra.**—En 1793 habia en Lóndres y sus alrededores, segun el «Catholic Directory» de aquel año, 18 capillas y 50 sacerdotes mantenidos por soberanos extranjeros en favor de sus nacionales. En el mismo territorio cuéntanse hoy día 95 iglesias ó capillas y 300 sacerdotes.

Cien años atrás apénas quedaban 30,000 católicos en la Inglaterra propiamente dicha, y en la actualidad se cuentan en ella «dos millones y medio» de fieles, 1 arzobispo, 12 obispos, 1,500 sacerdotes, más de 1,000 iglesias ó capillas, 17 colegios ó seminarios, 290 conventos y 1,000 escuelas primarias católicas.

En Escocia la jerarquía católica, extinguida en 1603, ha sido restablecida pocos años há. Cuéntanse allí 1 arzobispo, 3 obispos, 250 sacerdotes, 530 iglesias y cerca de 500,000 católicos.

En Irlanda, que padece persecucion hace ya cuatro siglos, hay 4.200,000 católicos, 4 arzobispos, 24 obispos, 8,450 sacerdotes, 2,350 iglesias, 1 universidad católica, 25 colegios, 116 escuelas superiores, 7,000 escuelas primarias, etc.

Los católicos ingleses y los irlandeses no son cristianos tibios, sino que, aunque pobres en general, han edificado á sus expensas las iglesias, las escuelas, los hospitales y los conventos. Se encargan del sostenimiento del clero, del

cuerpo docente, de los religiosos y de todas las instituciones religiosas y de caridad.

Vaya una postrera cifra. ¿Quiere saberse cuántos arzobispos, obispos y vicarios apostólicos hay en las islas británicas y las posesiones inglesas del mundo entero? Nada menos que 115. En verdad es este un dato de la mayor significación e importancia tratándose de una nación cuya religión oficial es el protestantismo.

**Suiza.**—Con motivo del nuevo atentado contra la libertad religiosa, decretado hace poco por el Consejo federal de Suiza, mandando expulsar del territorio de la República á los Maristas y Capuchinos que se hallaban establecidos en el canton de Friburgo, telegrafiaban poco há de este último punto á «L'Univers» lo siguiente:

«La medida tiránica ordenada por la mayoría del Consejo federal, desterrando á los religiosos Maristas y Capuchinos, provoca indignación general en la población católica.

«A los comunistas y nihilistas se les ofrece amplia hospitalidad, mientras los amigos de Cristo son arrojados como bestias salvajes.

«En estas circunstancias es de temer que se produzca gran agitación en las poblaciones friburguesas, para las cuales es preferible la muerte al nuevo atentado contra las libertades más sagradas.»

—Damos en este número (pág. 152) el retrato de un obispo de la Suiza que, al igual del Ilmo. Mermillod, ha sido objeto de la más encarnizada persecución sin otro motivo que su estrecha unión con la Santa Sede y su tesón en defender los derechos de la Iglesia.

El Ilmo. Eugenio Lachat nació en Dampvant, en el Porentruy (diócesis de Basilea), el 14 de Octubre de 1819, siendo preconizado obispo de Basilea el 28 de Setiembre de 1863.

Como un ejemplo del amor y adhesión que ha merecido de los católicos suizos, citaremos el siguiente hecho que tomamos de un periódico:

«Dos mil muchachos del Canton de Turgovia habían de recibir el sacramento de la Confirmación. Era su obispo el ilustre mártir de la impiedad moderna, Ilmo. Lachat. Pero el gobierno de aquel canton, pensando quizá que el ser obispo es como ser una especie de capitán de gendarmes ú otro ganapan del gobierno, que debe recibir de él sus facultades y su jurisdicción, dijo que en Turgovia, canton libre de una República libre, estaba prohibido al obispo Lachat el andar confirmando niños. No hubo remedio, y fué preciso obedecer; pero esta prohibición dió lugar á una noble é imponente demostración de fe. Los dos mil muchachos, acompañados por sus padrinos y madrinan, fueron á la estación del ferro-carril, subieron á los trenes especiales preparados para ellos, y hélos aquí en una imponente peregrinación hácia el canton y la ciudad de Zug, de la misma República, donde recibieron de su amado Obispo el sacramento que hace á los fuertes, y protestan, niños como son, contra el baldon de un despotismo gubernativo que en nombre de la libertad pisotea los más sagrados derechos de las poblaciones. Un diario protestante dijo con este motivo: «Bien podemos tener los derechos del Estado en la más alta estima que se quiera; pero es preciso estar muy corrompidos por el espíritu del siglo para no experimentar un sentimiento de amargura al ver miles de muchachos obligados á abandonar su tierra á fin de satisfacer á un deber de conciencia, con que el Estado no les permite cumplir en su país natal.»

**Armenia.**—Tres pueblos de la diócesis de Marasch, habitados por armenios cismáticos, han ofrecido volver al Catholicismo. El Ilmo. Clemente Mikaelian, obispo de aquella

diócesis, ha escrito al Patriarca pidiéndole otro misionero y los fondos necesarios para la creación de nuevas Misiones. Por desgracia la penuria en que se encuentra la Sede patriarcal le impide atender á todas las peticiones: para cada estación se necesitarían á lo menos 1,680 pesetas anuales. Mientras tanto los protestantes procuran sacar de esas tendencias todo el provecho posible. Han fundado en Londres una «Asociación de asistencia á la Armenia,» cuyo objeto es ganar aquellas poblaciones al protestantismo. Con este objeto la embajada inglesa de Constantinopla trabaja por obtener de la Sublime Puerta el «berat» de obispo para los predicantes, alegando que en la Iglesia anglicana existe también jerarquía. Si esta demanda es atendida, la posición de los ministros adquirirá importancia, y á los ojos del pueblo serán iguales á obispos cristianos, contando además con recursos abundantes y la eficaz protección de Inglaterra. Hasta ahora la Sublime Puerta no ha accedido á los deseos del embajador; mas todos estos esfuerzos no prueban menos la importancia que ve Inglaterra, bajo el punto de vista de la cuestión de Oriente, en atraerse el elemento armenio.

Los católicos de Europa deberían ayudar al establecimiento del mayor número posible de escuelas dirigidas por profesores armenios en las dos provincias de la Cilicia y de la Siria, cuyos habitantes están muy dispuestos á entrar en el gremio de la Iglesia católica. A este efecto ha organizado el Rmo. Azarian bajo su alto patrocinio una asociación católica, y es de esperar que no le faltará la ayuda del Occidente católico.

Gracias á la paz que reina en toda la extensión del patriarcado, el Rmo. Azarian, que tiene bajo su jurisdicción quince diócesis de la Turquía asiática, se halla en estado de luchar ventajosamente contra la invasión del protestantismo. Efectivamente, en Constantinopla la influencia del Patriarca armenio católico es considerable. Al contrario, el Patriarca de los armenios cismáticos, Sr. Nerses, viendo que sus representaciones cerca de la Sublime Puerta no han obtenido el menor resultado, y que está muy comprometida su situación ante sus correligionarios, se ha visto en la necesidad de presentar su dimisión; y aunque se ha insistido mucho para que la retirase, todas esas dificultades han producido un malestar general en la comunión armenio cismática.

**Mesopotamia.**—El Ilmo. Cirilo Behnam-Benni, arzobispo sirio de Mossul, escribe desde esta ciudad:

«Entre los distritos que dependen de mi diócesis siríaca de Mossul, Djeziret-Kardu ocupa un lugar distinguido y posee un nombre glorioso en los antiguos anales de la Iglesia siríaca. Antes de la dominación musulmánica se le designaba con el nombre de Beth-Zebedeo. Este país comprende multitud de pueblos, entre los cuales Azekh es uno de los más importantes, y he debido escogerlo como el cuartel general de nuestras Misiones siríacas de Djeziret-Kardu.

«Azekh, situado al principio de una cordillera llamada Djebel-el-Tur, cuenta algo más de 250 casas ó familias. Sus habitantes, como todos los cristianos de dicha comarca, profesan desde el siglo VI la herejía de los monofisitas (1), y habían desfigurado de tal manera la moral del Evangelio, que de cristianos no tenían más que el nombre.

«Con todo, hace veinte años que algunos de estos herejes de buena fe me manifestaron cierta inclinación al Catholicismo. Desde este primer movimiento confié á un sacerdote de esta diócesis, el P. Schimeun, natural del mismo Azekh, la misión de propagar en medio de sus compatriotas

(1) Esta doctrina, inventada por Eutiques en oposición á la de Nestorio, daba al Hijo de Dios una sola persona, pero también una sola naturaleza. La herejía de los monofisitas fué condenada por el concilio de Calcedonia en 451.

nuestra santa fe. Algun tiempo despues le dí por compañero otro presbítero, el P. Simaan de Mossul. Gracias á los esfuerzos de estos dos misioneros indígenas, convertíanse sucesivamente familias enteras, si bien por desgracia no perseveraban mucho tiempo: las violentas persecuciones de que eran objeto por parte de sus fanáticos compatriotas concluían siempre por volverlas á la herejía.

«Así estaban las cosas cuando el año último recibí la abjuración de uno de los principales sacerdotes de Azekh. Esta conversión me era tanto más preciosa cuanto dicho presbítero reunía todas las cualidades necesarias para ejercer saludable influencia sobre sus compatriotas. Nombréle párroco de su propio pueblo, y apenas hubo regresado entre los suyos, puso manos á la obra. Siguiéron su ejemplo treinta familias, y de este modo formóse en el país un primer núcleo de buenos católicos. Este va creciendo todos los días, pero las conversiones serían todavía mucho más numerosas si esas pobres gentes no se acobardasen tanto por las persecuciones. ¡Cuántas veces me han indicado que estarían del todo dispuestas á abrazar el catolicismo si yo podía acudir en su ayuda y protegerles!

«En Julio último encargué á uno de mis celosos presbíteros de Mossul que fué á visitar Azekh en mi nombre, á robustecer la fe de los débiles y á predicar la palabra de Dios doquiera que estuviesen dispuestos á escucharla. En esta apostólica excursión acompañaba al P. Efren un religioso dominico, y fueron bien acogidos, no sólo en Azekh, sino también en los pueblos circunvecinos. Penetraron hasta en el corazón de Djébal-el-Tur y visitaron Kardatuin y Mar-Bassus, dos conventos monofisitas. Por todas partes se atraían numeroso concurso que les escuchaba con respeto. El P. Efren, muy conocedor de la lengua y de las costumbres de aquellos herejes, que tienen nuestro mismo rito, no encontraba dificultad alguna en sus relaciones con ellos. Reuníalos con frecuencia y discutía con sus sacerdotes y sus diáconos sobre los dogmas de la verdadera fe. Hacíasela tocar con el dedo por medio de argumentos sacados de sus mismos libros litúrgicos (1), y todos se rendían á la evidencia. Esa buena gente, que en su mayor parte sólo se mantiene en la herejía por ignorancia, pasmábase viendo en el clero católico tan gran superioridad. En efecto, sus sacerdotes, todos casados, carecen de toda instrucción. Saber leer un poco el siríaco es para ellos un título suficiente para el sacerdocio. En cuanto á sus obispos, no se cuidan de sus diócesis más que para percibir los diezmos eclesiásticos.

«Nuestros dos misioneros han encontrado por doquiera una impresión muy favorable á la causa de nuestra fe; y todo me hace esperar que con la ayuda de Dios la conversión de todos estos pueblos es sólo cuestión de tiempo. Por otra parte, esta cuestión quedaría más prontamente resuelta si tuviésemos los medios materiales, á veces indispensables en tales empresas. En Azekh se ha fundado ya una comunidad católica, y nuestro venerable patriarca el reverendísimo Schelhot acaba de instituir otra en Mediad, villa situada al otro extremo de Djébal-el-Tur. Ultimamente dejó su residencia habitual de Alepo para venir á Mardin, desde donde podrá dirigir en persona los trabajos apostólicos en todo el Nordeste de la Mesopotamia.»

**Calcuta** (Indostan). — Un ministro protestante, llamado Enrique Fisher Corbyn, decano de los capellanes del ejér-

(1) Las liturgias orientales, que son comunes á católicos y herejes, son de ordinario concluyentes en favor de la Iglesia; lo cual prueba que estas liturgias nacieron en época en que las herejías no existían aún. Con todo, se encuentran entre los herejes himnos y lecciones impregnadas de ciertos errores; mas no se necesita someter estos fragmentos á un prolijo exámen para convencerse de que tales errores fueron introducidos ulteriormente, y por lo tanto son obra de los sectarios.

cito inglés en la India, ha entrado en el seno de la Iglesia católica, recibiendo su abjuración el Ilmo. Goethals, vicario apostólico de Calcuta.

**Japon.** — El Rdo. Ligneul ha enviado de Yokohama una interesante relación de su travesía. De su diario de viaje vamos á dar la última parte:

«...Al salir de Hong-kong, hácia el Sur y un poco al Oeste, los ingleses han construido una magnífica carretera. A un lado la montaña á ciento ó doscientos metros sobre vuestra cabeza; al otro lado el mar, el puerto con embarcaciones de todas formas y con banderas de todos colores; á lo ancho un verdadero enjambre de barcas chinas con sus velas tendidas á corta diferencia como alas de mariposas nocturnas; á la derecha las rocas del puerto; más léjos, en el fondo del cuadro, la China. San Francisco Javier lloró por no poder entrar en ella, y sería presunción hablar de sus propios sentimientos en presencia de semejante espectáculo.

«Llegué al «Sanatorium» hospital y casa de retiro para los misioneros, construido por nuestro vicario apostólico el Ilmo. Ozouf. Pasé cuatro días con esos veteranos de las Misiones, cuya vida se asemeja mucho á la de los viejos soldados que viven de sus recuerdos. Lo que más edifica en ellos es la bondad y la especie de religioso respeto que sienten por la juventud destinada á reemplazarles y á continuar su obra. Han dado á su casa diez nombres á lo menos: los incurables, los inválidos, etc.: en religion se titula: «Betfage.» Encima de la puerta principal hay una inscripción latina cuya traducción es: «Señor, aquel á quien amais está enfermo.» ¿Podría imaginarse algo más piadoso y conmovedor? Por lo demás, esos venerables ancianos siguen todavía la regla del Seminario de las Misiones extranjeras, y les parece rejuvenecerse al encontrarse juntos, á esa distancia y á tal edad, en los mismos ejercicios de otro tiempo.

«...Hallábame solo hacia dos días. El lunes, con un compañero destinado al Kuang-si, acompañamos al «Yang-Tsé» los demás destinados á la China. Apenas nos imaginábamos haber partido: el seminario, la patria, parecían viajar con nosotros. El vacío fué grande cuando tuvimos que separarnos, y el último momento nos fué doloroso.

«A la mañana siguiente volví á embarcarme. La travesía duró ocho días, y el mal tiempo la hizo penosa. Felizmente no nos dejó un instante el buen humor.

«En la fiesta de san Lucas (18 de Octubre) vimos la tierra del Japon, y el 20 á medio día se nos apareció la hermosa montaña de Fridji Jama. ¡Cuán léjos nos parecía aún! Pronto, sin embargo, llegámos... Por la noche, la costa apareció iluminada; el viento había cesado; la mar estaba tranquila, el cielo transparente: los jóvenes japoneses que nos acompañaban no cabían en sí de gozo; muchos de ellos estaban ausentes hacia diez años.

«A la una y media (hora del Japon) el «Tanais» anclaba en el puerto de Yokohama. Desde las tres de la madrugada los japoneses movieron mucha bulla cerca de nosotros, siéndonos preciso, mucho antes del momento reglamentario, dejar entrar los parientes y amigos de nuestros jóvenes. A las seis, uno de los misioneros de Yokohama, el P. Midon, vino á buscarme á bordo al mismo tiempo que conducía una barca para nuestras dos religiosas. Media hora despues tocábamos en tierra.

«Todo impresiona al llegar á un país donde se va á pasar el resto de los días. La parte de la ciudad que atravesábamos no tiene, sin embargo, gran cosa de particular: es el barrio europeo. En la Misión encontré una bella iglesia, aunque muy baja, como se está obligado á construir aquí, con una inscripción latina que la dedica al sagrado Corazón. Corona el frontis una hermosa estatua en bronce de

Nuestra Señora, y debajo de ella hay tres grandes caracteres chinos dorados que significan: «Templo del Señor del cielo.» Dije la misa del sagrado Corazon, y me la ayudó un coreano expatriado á causa de religion. El aspecto de ese hombre, tan piadoso y respetuoso, con una figura sumamente feroz, me ayudó á comprender el texto de Isaías: «bestias feroces trocadas en corderos.» La asistencia era bastante numerosa á pesar de ser dia laborable, y hubo seis Comuniones.

«Este primer dia lo pasé con los misioneros, que me hicieron visitar la ciudad y algunos cristianos. Por la tarde llegó de Tokio nuestro Prelado, y á la mañana siguiente partí con él á dicho punto. Allí encontré reunidos todos los misioneros. La recepcion fué como si se tratase de antiguos conocidos. En su compañía debo permanecer hasta que me encuentre en estado de poder ser útil á la Mision...»

**Tong-king meridional (Anam).** — El Ilmo. Croc, vicario apostólico, escribe lo siguiente:

«Los tres misioneros que partieron últimamente me comunican que al fin han podido establecerse convenientemente en Na-Huong; mas antes de conseguir tan feliz resultado han tenido que hacer multitud de marchas y contramarchas. El camino de Ngane-Ca, el más practicable sin duda, está enteramente en poder de los Sas, bandidos procedentes de las fronteras de Thagne-Hoa, que los anamitas no pueden reducir. Créese que son un destacamento de las partidas que saquearon los establecimientos del Ilmo. Puginier.

«Nuestros hermanos, siguiendo primeramente el Ngane-Ca, han subido á la otra parte de Cua-rás, en donde han encontrado de 7 á 800 refugiados de Trane-nigne, entre ellos muchos jefes que han huido, espantados de las atrocidades cometidas por los Sas. Siguiendo el parecer de estos jefes, han creído debían tomar un afluente del rio Hoi, más al Sur y denominado Ngane-fo, que han recorrido en barca hasta Ha-trai. Despues de largas pláticas los mandarines de Ha-tigne dieron órdenes para que se les permitiera pasar la frontera.

«El P. Blank fué el primero en atravesar la gran linea (dos jornadas fatigosas) y se detuvo en Na-Qhia, primer pueblo salvaje de la otra vertiente. Algunos dias despues, habiendo hecho visitar los pueblos vecinos, juzgó que el mejor sitio para un primer establecimiento era Na-huong, algo adelantado en la llanura y regado por un arroyo de agua excelente. Allí ha comprado una casa con un huerto. Posteriormente el P. Satre ha ido á juntársele con los bagajes, siguiéndole de cerca el P. Cudrey con todos los domésticos. Hoy la pequeña colonia está ya instalada. En las dos subprefecturas vecinas hay paz: los Sas no han llevado sus depredaciones hácia esta parte. La poblacion no parece tan simpática como la del lado de Ngane-Ca: algunos jefes, particularmente un ba-ho (título que le confirió el rey de Anam), han suscitado dificultades á la instalacion de nuestros hermanos, que sin embargo no tienen que temer por su vida. Apenas llegados, un bonzo influyente quiso conocerles, despues de lo cual les ha proporcionado víveres, les ha ayudado á instalar su casa y su capilla provisional; y sabiendo que hacen abstinencia los viernes y sábados, envía la víspera á buscar léjos algun pescado, ofreciéndoselo con extraordinaria benevolencia. Nuestros hermanos no saben explicarse todavía los motivos de tantas atenciones; sin embargo, alaban por ello á la Providencia. El bonzo es tambien su maestro de lengua, y sus hijitos frecuentan la casa.

«El P. Blank y dos catequistas han pagado ya su tributo á la fiebre de los bosques; pero, á Dios gracias, por esta vez están fuera de peligro. Los Padres Satre y Cudrey, con el demás personal, siguen todos bien. Na-huong es mirado

como un país bastante sano, y por tanto es necesario conservar este punto. En Noviembre nuestros hermanos, habituados ya á la lengua y á las costumbres, y precedidos de la reputacion de personajes extraordinarios, irán adelante, en la confianza, segun dicen, de beber agua del Mekong, y, si pueden, subir de Lac-hone á Luong-prabang.»

**Nueva-Nursia (Australia).** — En una carta del Ilmo. Salvado, de Octubre último, leemos lo que sigue:

«... Hace algun tiempo me llegó permiso para dirigirme á Roma; pero graves circunstancias me detienen aquí. El gran número de enfermos que tenemos nos ha impedido sembrar la mitad de nuestras tierras. Otro peligro nos amenaza con motivo de la sequía, nunca vista en los treinta y seis años que me encuentro en Australia. Comunmente en esta época los campos reverdecen, mientras hoy la poca yerba que nos queda está seca y sólo sirve para alimentar el fuego. Seis años de sequía han agotado los pozos y los manantiales, y el agua es casi siempre salada.

«El religioso encargado de conducir nuestra explotacion agrícola me decia que este año en el estado en que se encuentran nuestras tierras laborables no debíamos pensar en la recoleccion. Esto me indica que debo prepararme á gastar 30,000 pesetas para el sustento de las doscientas personas que tengo bajo mi dependencia. Mas ¿en dónde encontraré este dinero cuando por desgracia he perdido en Lóndres, sobre el precio de venta de las lanas del año pasado, 842 libras esterlinas, es decir más de 20,000 pesetas?

«Ahora ¿qué va á ser de nuestros rebaños? Para vivir es preciso comer y beber, y pronto no tendremos pastos ni agua. Hace cinco años la sequía hizo perecer en Australia diez millones de reses del ganado lanar. ¿Qué acontecerá este año? Los que vivan á fines de 1882 lo podrán decir.

«Este solo pensamiento me hace estremecer de espanto. ¿A dónde podremos enviar nuestros rebaños para que no mueran de hambre y sed? Algunos de nuestros vecinos han sufrido ya pérdidas considerables. Temo que nadie podrá librarse de este desastre y que muchos se verán reducidos á la más extrema miseria.

«A pesar de las tristes preocupaciones de un porvenir tan amenazador, tengo que disponer mi viaje á Europa y á Roma. Cuando pienso en él pareceme que soy como el capitán de un buque que lo abandonase en el momento de la tempestad, ó como general que volviese la espalda al enemigo la víspera de una batalla. Sin embargo, se me espera, y he escrito ya que con el favor de Dios pensaba partir de Nueva-Nursia á fin de Febrero, ó á principio de Marzo de 1882, despues de terminar mis asuntos ordinarios; y por lo que toca á los extraordinarios, póngome en manos de la Providencia, y Dios sobre todo.»

— Del «Australian» de Brisbane tomamos los siguientes datos biográficos sobre los dos nuevos obispos del Queensland:

El Ilmo. Dunn, obispo de Brisbane, que sustituye al ilustrísimo Quinn, difunto, es irlandés. Antes de dirigirse á la Australia habia sido, durante diez años, profesor del colegio de San Lorenzo O' Toole en Dublin. En 1863 vino al Queensland, en donde fué administrador de la catedral y secretario del Obispo. Nombrado párroco de Toowoomba en 1868, supo ganarse la estimacion de todo su pueblo. En fin, de 1869 á 1875 fué uno de los dos vicarios generales de la diócesis.

Vicario general durante el mismo período, el Ilmo. Canni, titular de la Sede episcopal erigida en Rockhampton, llegó á la Australia en 1859, y despues de diez años sucedió al Rdo. Dunn como administrador de la catedral y secretario del Obispo. En 1879 fué nombrado provicario del Queensland, y á la muerte del Ilmo. Quinn encargó el arzobispo de Sydney la administracion de la diócesis.

## MARRUECOS.

APUNTES PARA SERVIR Á LA HISTORIA DEL MAGREB.

## XI.

Reinado de Abd-Allah y su muerte.—Mohamed *el Negro*: sus excesos y crueldades.—Abd el-Malek en Marruecos.—Batalla de Alcázar Kibir.—El rey D. Sebastian.—El Negro en las Cortes de Europa.—Preparativos.—La gran expedición.—Fatídica despedida.—Llegada á Tánger.—Alarma de los moros.—Consejos y planes.—Marcha sobre Larache.—Ejército del Moluco.—El veneno.—Batalla acordada.—Diego de Carbalho.—Derrota del centro moro.—Muerte del Moluco.—El muerto mandando.—Los portugueses rechazados.—Valor de D. Sebastian.—Su muerte.—Valientes caballeros.—Sepultura real.



Mohamed le sucedió en el trono su hijo Abd-Allah, que en el primer año de su reinado hizo creer á todo el Magreb que en él tendrían un emir humano, caritativo y celoso del bien de su pueblo. Pero no tardó mucho este desgraciado pueblo en salir de su engaño. Los principales empleos del Imperio los había confiado al principio á sus hermanos y demás allegados, pero envidioso de su buena conducta, los fué llamando sucesivamente y les hizo degollar á casi todos, pagándoles de este modo sus buenos servicios. A consecuencia de esta páfida conducta, el pueblo principió á murmurar y á manifestar conatos de insubordinación. Entonces el emir, para acallar las fundadas quejas de sus súbditos, puso sitio á Mazagan, que era de los portugueses, con un formidable ejército dirigido por su hijo Mohamed el-Abd, de cuyo sitio nos hemos ocupado ya al hablar de dicha plaza. Tres años despues, ó sea en 1565, trató de recuperar á Tánger, pero de su intento no sacó sino grandes y sensibles pérdidas, causadas por el valor de los lusitanos sitiados.

Estos fueron los únicos hechos notables de su reinado, que en lo demás sólo se distinguió por sus crueldades y excesos en la bebida, cuyo vicio le causó la muerte en 1574 en la ciudad de Marruecos, capital de sus Estados. Al poco tiempo de la muerte de Abd-Allah, los habitantes de la Corte aclamaron por sucesor á su hijo Mohamed el-Abd, á quien nuestras historias conocen con el nombre de el Negro, pues en efecto lo había tenido su padre en una esclava negra. No bien Mohamed empuñó las riendas del gobierno, cuando siguiendo el ejemplo de su padre, hizo degollar á casi toda su familia, pues sólo dos tios suyos pudieron salvarse, Ahmed, ó Hamed como le llaman algunos, y Abd el-Malek, huyendo el primero al Sus, y pasando el segundo al país dominado por los turcos, á quienes prestó como capitán grandes servicios, máxime en la batalla de Lepanto. Mohamed el-Abd continuó en sus excesos y no dejó de oprimir al pueblo con impuestos y vejámenes, hasta el punto de notarse en todo el país un disgusto general, que indicaba muy claramente lo gustoso que recibiría á otro soberano con tal de librarse de un tirano tan brutal.

Nada de esto ignoraba Abd el-Malek, antes bien estaba al corriente de todo lo que sucedía en el Magreb, y cuando le pareció que el pueblo estaría cansado de las tiranías y excesos de su sobrino, vino á Argel con órdenes de la Sublime Puerta. El Dey de Argel, que entonces estaba sometido al Sultán de Constantinopla, en cumplimiento de las órdenes que traía Abd el-Malek, le facilitó

un respetable cuerpo de ejército para destronar á su sobrino y hacerse nombrar emir de Marruecos. Con este ejército y con los muchos partidarios que se le fueron reuniendo á su tránsito, entró Abd el-Malek en los dominios de Mohamed el-Abd. Salió éste á impedirle el paso, pero en una batalla que tuvo lugar entre los respectivos ejércitos, quedó destrozado el de Mohamed y dispersos los pocos partidarios que le seguían. Por esto, y especialmente por verse odiado de la inmensa mayoría de sus súbditos, huyó al Peñón de la Gomera y de allí á Europa, á mendigar auxilio de los príncipes cristianos.

Dueño del Imperio Abd el-Malek, supo gobernarlo con prudencia y sabiduría; pues además de hallarse dotado de buenas cualidades, se aprovechó de las lecciones que en otro tiempo le diera D. Francisco Carrillo, cuando estuvo cautivo despues de la batalla de Lepanto. Gracias á sus relevantes prendas y al amor y cariño que siempre manifestó á su pueblo, era muy querido y estimado de sus vasallos. Estos manifestaron bien el respeto que tenían á su señor, rehusando siempre pasarse al partido de su antiguo soberano Mohamed el-Abd.

Abd el-Malek prosiguió imperando en Marruecos sin desmentir las esperanzas que había hecho concebir á sus súbditos, hasta su muerte, acaecida el 4 de Agosto de 1578, en la célebre batalla de Alcazar-Kibir, que vamos á narrar.

A la sazón ocupaba el trono de Portugal el jóven rey D. Sebastian, que desde sus primeros años había mostrado una decidida inclinación á las cosas de la guerra, y que en sus ensueños de gloria creyó haber entrevisto una dilatada monarquía debida al esfuerzo de su brazo.

No era sin embargo aquella la época más propia para realizar su planes. Los acontecimientos de Africa, en donde las armas portuguesas no estaban ya á la altura de su reputación, y sobre todo el haberse presentado en Lisboa Mohamed el-Abd, dieron á D. Sebastian ocasión para desplegar su espíritu caballeresco, y llegó á persuadirse de que se le presentaba una ocasión favorable para la ejecución de sus vastos proyectos. Mohamed había pasado antes á España en demanda de auxilio para recobrar su trono; pero el prudente D. Felipe II no creyó conveniente acoger la solicitud del destronado Xerif, mayormente hallándose empeñado en otras guerras y en tratos con Abd el-Malek para que éste no ayudase al sultán Amurates III.

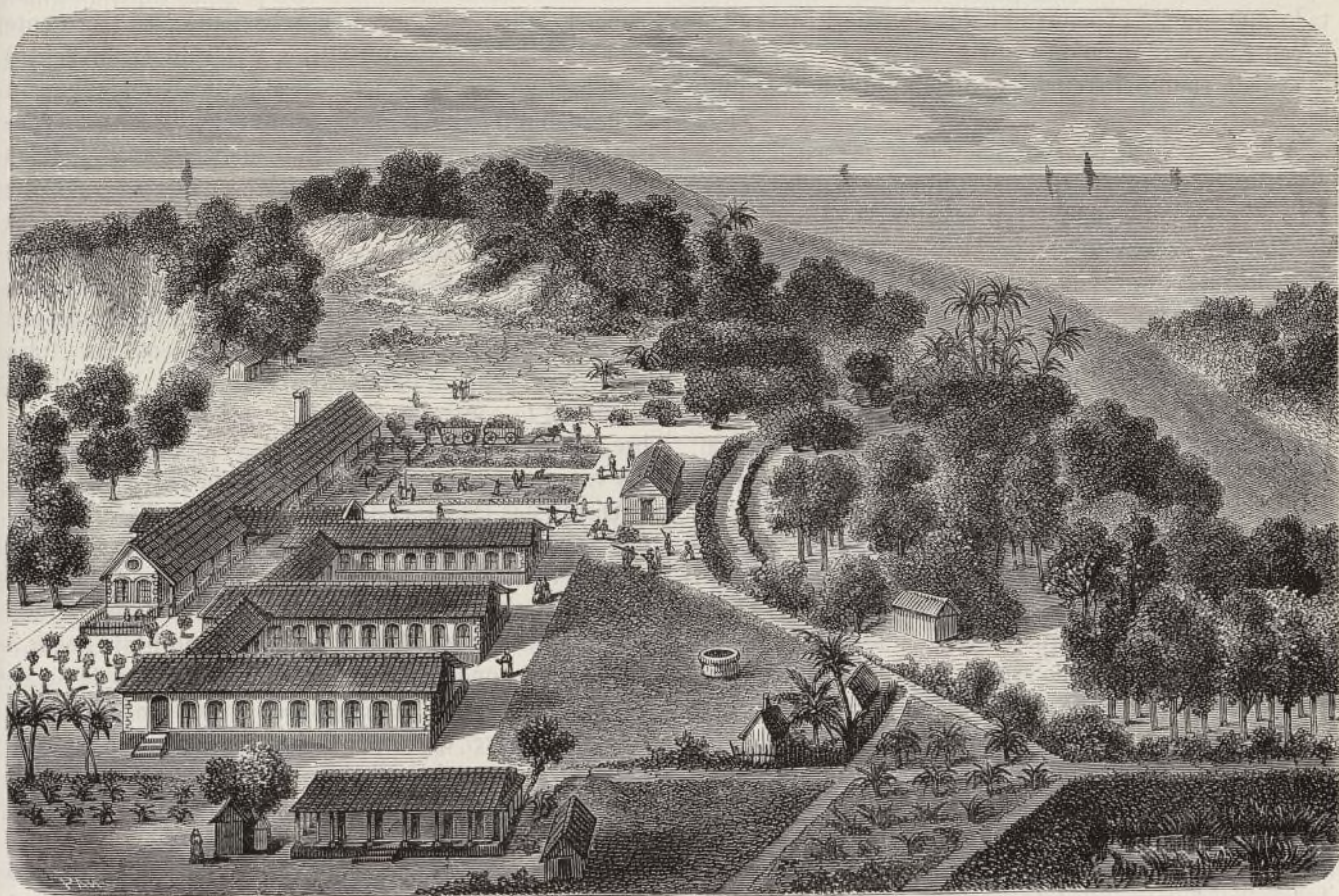
Guiado el Negro por el natural deseo de recuperar su soberanía, dirigióse á Portugal, cuyo rey le dió oídos en vista de sus halagüeñas promesas; pues decía que en cuanto él pusiera los piés en Marruecos el país se sublevaría en su favor; y que en recompensa de su auxilio, D. Sebastian obtendría extensos territorios y el codiciado puerto de Larache. Por tentadoras que fuesen estas promesas, no sedujeron al Consejo Real, cuya mayoría opinó que no convenía ayudar al Negro, dando tan poderosas razones en pro de su opinión, que hubieran hecho desistir de la suya á otro que no fuera D. Sebastian. Pero se hallaba tan obcecado este Monarca, que no apreciando los muchos inconvenientes que ofrecía la expedición, prometió socorrer á Mohamed, y la guerra fué cosa acordada.

Este acuerdo encontró muy luego un gran inconveniente: para hacer la guerra se necesitaban recursos

que el exhausto tesoro portugués estaba muy lejos de poder facilitar, y más gente de la que D. Sebastian podía poner en pié de guerra. Pensó entonces el portugués en acudir á su tío el Rey de España, hermano de su madre D.<sup>a</sup> Juana; y en efecto obtuvo la promesa de soldados y galeras suficientes para apoderarse de Larache, puerto que, á juicio de D. Felipe, *valia él solo toda el Africa*. Algun tiempo despues, á fines de 1577, avistáronse los dos reyes en Guadalupe, y se pactó en una conferencia que España enviaria un ejército de 15,000 hombres y 50 galeras, en el caso de que los turcos no cayesen sobre Italia. Sabedor Abd el-Malek, llamado por los moros el-Mamluc (cautivo, y por los españoles el Moluco), de la guerra que se le preparaba, escribió á don Felipe para que hiciese con su influencia que su sobrino abandonara su temeraria empresa; pero viendo que sus

gestiones no daban resultado, llevó su moderacion hasta el punto de enviar á Lisboa á su favorito Andrea Gasparo, prometiendo á D. Sebastian cuatro leguas más de terreno al rededor de cada una de las plazas que Portugal tenia en Berbería. Juzgó el rey portugués que aquellos ofrecimientos más bien eran efecto del miedo, que deseo de evitar la guerra, y los desechó con la mayor altanería, y aferróse más y más en llevar adelante sus planes.

La guerra de los Países-Bajos tomaba entre tanto serias proporciones, y Felipe II rebajó á 2,000 el número de 5,000 soldados que últimamente prometiera, si bien remitió con ellos considerables sumas de dinero. También allegó D. Sebastian 3,000 soldados toscanos y otros tantos alemanes que le envió el príncipe de Orange, Guillermo de Nassau, escogidos entre sus veteranos. Le-



NUEVA-CALEDONIA.—El hospital de la isla Nu á vista de pájaro. (Pág. 167).

vantó asimismo 12,000 hombres en el país, á los que se agregaron muchos castellanos y de otras provincias de España, ganosos de tomar parte en una expedición que tanta fama iba adquiriendo.

A pesar de las vivísimas y repetidas instancias y súplicas de D.<sup>a</sup> Catalina, abuela del Rey, del cardenal don Enrique y de otras muchas personas, no fué posible decidir al Rey á abandonar sus proyectos. Sordo á todo razonamiento, D. Sebastian apresuró el embarque, y se reunieron unos 1,000 buques, que, excepto 60 navíos y 7 galeras, no eran más que grandes barcas, las cuales debían transportar el ejército expedicionario, compuesto de los elementos siguientes (1): 600 italianos que el

papa Gregorio XIII enviaba á Irlanda al mando del inglés Tomás Sterling, y que se quedaron en Lisboa uniéndose á la expedición; 3,000 alemanes enviados por Orange, á las órdenes de Tamberg; 1,000 españoles, mandados por Alfonso de Aguilar; 1,500 caballos y 12 piezas de grueso calibre, y los 12 ó 13,000 portugueses que se pudieron sacar de Portugal, gente bisoña que poca ó ninguna confianza podía inspirar. Realmente no podía contarse en el día del peligro más que con la guardia Real y con los españoles y alemanes, que en anteriores guerras habían dado suficientes pruebas de valor. Lo demás del ejército se componía de aventureros y hombres de escaso valer, á quienes nada se alcanzaba en el arte de guerrear.

Falta imperdonable, dice con razón el Sr. Murga, la de

(1) Miniana, continuación de Mariana, lib. VIII, cap. 1.<sup>o</sup>

confiar el éxito de tal empresa á un ejército tan reducido, y tanto más imperdonable en aquel tiempo, en el que debía contarse más con el número de combatientes que con los preceptos de la táctica. ¿Qué podía, pues, esperarse de tan limitados y heterogéneos elementos?

Por fin, nombrado un Consejo de Regencia, el Rey se dispuso á marchar; y tal seguridad tenia en la victoria, que se aseguraba llevaba en su equipaje las insignias Reales para hacerse coronar rey de Africa. El 17 de Junio de 1578 se bendijeron solemnemente las banderas, y D. Sebastian se embarcó en una galera, sin querer salir de allí en los siete dias que fueron necesarios para que todo estuviese listo y en disposicion de darse á la vela. El 24 del mismo mes fué cuando la flota pudo hacerse á la mar en medio de un silencio sepulcral, bien extraño en semejantes casos, y que no era más que anuncio fatídico del fin desgraciado y del funesto resultado que aquella expedicion habia de tener. No se engañó en esta ocasion el instinto popular, que presagiaba males sin cuento, los cuales excedieron á cuanto se pudo imaginar.

A los pocos dias de navegacion llegó la escuadra á Cádiz, en donde D. Sebastian fué recibido y festejado como á su persona convenia: el gobernador D. Alonso Perez de Guzman, sexto duque de Medinasidonia, suplicó al inexperto Rey, en nombre de Felipe II y en el suyo propio, que pues no queria volver atrás en su resolucion, tuviese por bien quedarse en Cádiz hasta ver los primeros resultados de la expedicion, encargándola para el caso al general en jefe. Desestimó D. Sebastian tan prudente consejo, como antes lo habia hecho en Portugal, y volviendo á embarcarse se dirigió á Tánger, donde ancló la flota el dia 7 de Julio. Mohamed el-Abd le esperaba en esta ciudad, pues se habia adelantado para disponer sus tropas; pero ya desde el principio pudo notarse que no era tan grande el entusiasmo por el Negro como él aseguraba, porque en vez de los ejércitos que habia ofrecido, sólo pudo reunir un exiguo contingente, que el que más lo hace subir á 800 arcabuceros y 400 caballos. ¡Elocuente demostracion de impopularidad que debió tener presente el mal aconsejado Soberano portugués!

En Tánger se convino en que el Negro y los suyos irian por tierra hasta Arcila, costeando el litoral á vista de la escuadra y apoyados en ella, con el objeto de levantar el país y allegar gente, que bien la habian menester. Dióse en seguida la orden de embarque, y aunque con harta dificultad, á causa del desorden é indisciplina del ejército, se pudo conseguir que la armada zarpase de Tánger con rumbo á Arcila, en donde volvieron á desembarcar las tropas, que se reunieron allí otra vez con los soldados adictos al Negro.

La noticia de la llegada del Rey de Portugal á Tánger, propalada bien pronto en el país, alarmó á los moros de la costa, que quisieron huir al interior, pero no así al Moluco, que estaba bien enterado del estado lastimoso del enemigo y de sus fuerzas y movimientos, valiéndose para adquirir estas noticias de un negociante portugués (1) que se unió en Lagos á la escuadra de D. Se-

(1) Torpe conducta la de este desnaturalizado portugués que merece la reprobacion universal; pero que se hará menos extraña á quien como nosotros recuerde que durante el sitio de París en 1871 habia hasta mujeres que, á pesar del cacareado patriotismo francés, salian á

bastian. Por lo tanto el Moluco pensó en reunir sus numerosas fuerzas y dar ó aceptar la batalla cuando y donde le fuese más conveniente.

D. Sebastian, por su parte, combinaba con sus generales el mejor plan de campaña; y aunque costó mucho y fué difícil aunar los pareceres, se decidió por último á marchar sobre Larache. Convenido este punto capital, volvieron á discutir las opiniones sobre si era mejor atacar la plaza por mar ó por tierra. El Negro y sus capitanes sostenian que era más fácil empresa por mar, opinion fundadísima que tuvo á su favor el parecer de muchos jefes europeos, pero que fué desatendida por don Sebastian, que no sólo quiso ir por tierra, sino que se empeñó en ir por el camino del interior, olvidando el sabio consejo del duque de Alba, que le habia advertido que no se separase de la escuadra.

Por entonces llegó al cuartel Real el embajador de España, quien presentó á D. Sebastian, como presente de Felipe II, la celada que Carlos V llevaba cuando entró vencedor en Túnez. Mucho fué el contento que tuvo don Sebastian al recibir este regalo, que no dudaba era presagio de su triunfo; y colmando de mercedes y agasajos al embajador, puso á su disposicion una galera para que en ella regresase á España, si tal fuese su voluntad. Era éste un digno español, y contestó: «que no era propio de caballeros como él dejar á un rey amigo en tan gran peligro, teniendo tan pocos soldados en frente de tan poderoso enemigo: que si el cielo le concedia la victoria volveria á España á llevar tan grata noticia; pero que si acontecia lo contrario, él habia de quedar con honra sobre el campo de batalla.» ¡Hermosa respuesta, digna de los varones más preclaros de la antigüedad!

Dispuestas las cosas del mejor modo posible, el ejército salió de Arcila el 29 de Julio en direccion á los vados del rio Cus, que habia que atravesar por donde más factible fuese, porque no llevaban puente alguno. Cinco dias mortales se emplearon en el camino hasta llegar á los vados, á donde arribó la expedicion el dia 2 de Agosto. Entonces habia decaído ya el entusiasmo de jefes y soldados, al ver que no encontraban más que un país desierto, sin provisiones de ningun género, porque los moros habian retirado los ganados, granos y demás víveres que pudieran abastecer al enemigo: unido esto á que ni un solo partidario del Negro se les habia agregado en el camino, llegó á su colmo el descontento, hasta el punto de que el mismo Mohamed insistió de nuevo en que debian volverse atrás, y acometer por mar á Larache, siendo su parecer desechado como siempre por el Rey.

Noticioso el Moluco, que habia acampado en Alcazar, de la marcha de D. Sebastian, levantó su campo el mismo dia 2, determinado á descubrirle y esperarle, como así sucedió aquella tarde, avistándose los dos ejércitos en correcta formacion. El del Moluco constaba de 40,000 caballos y 8,000 infantes, sin contar los advenedizos, que eran muchos (1), y hay historiadores que lo hacen subir á 60,000 caballos y 30,000 infantes, con 34 piezas de artillería. Componian esta multitud gentes de toda la morería, renegados, turcos, moriscos españoles y otros

las avanzadas prusianas á vender los partes y periódicos en que se hablaba de las operaciones de los ejércitos franceses dentro y fuera de la capital.

(1) Miniana, continuacion de Mariana, lib. VIII, cap. 1.º

no pocos guerreros que habian acudido con diversos fines. Como se ve, era este ejército inmensamente superior al portugués, por lo menos en número, y el Moluco podia esperar con fundamento llevar la mejor parte en la lucha que iba á empeñarse.

Tenia tambien completa confianza en los jefes, que eran entre otros Bu Ali el-Gori, Hussein, renegado genovés, Mohamed Bu Tebá, Ali Muza y su mismo hermano Ahmed, que era bajá de Larache y habia venido á reunirse al campamento. Un rio, el Mahacen, dividia los dos ejércitos, ocupando el portugués ventajosas posiciones: por esto, y por saber lo apurados de provisiones que se hallaban los cristianos, nunca pensó el Moluco en arriesgar una batalla, cuando se prometia que la necesidad habia de ponerlos en sus manos, no teniendo que hacer para esto más que mantenerse al frente del enemigo entorpeciendo sus comunicaciones. Pero un desgraciado suceso vino á precipitar las cosas, y á hacer variar al Moluco sus bien combinados planes. Su sobrino y rival el Negro le habia hecho propinar un mortal veneno, que muy luego le hizo presa de mortales dolores, y conoció que indefectiblemente iba á morir. Entonces fué cuando se decidió á presentar batalla, deseando que los cantos del triunfo le acompañasen en sus últimos momentos, y que la mano de la victoria fuese la que cerrase sus apagados ojos. Resolucion muy digna de tan ilustre capitán, que mostró en aquellos supremos instantes el esfuerzo de su indomable corazón, haciéndose superior á la misma naturaleza.

Consecuente con esta resolucion, el dia 3 despues de la oracion del *dobor* (1), montó á caballo, aunque con mucha dificultad, formó sus escuadrones y les dirigió una sentida arenga, exhortándoles á orar con valentía por su religion y por su patria. Hizo notar la deslealtad del Negro, que por satisfacer su ambicion no habia vacilado en reclamar el apoyo del extranjero; «y pues conoceis, concluyó, el engaño, á vosotros toca reparar sus consecuencias: pensad que vais á combatir á los infieles, portaos en este dia como buenos musulmanes, y no olvidéis que, vencedores ó vencidos, vais á la conquista del paraíso, que el profeta prometió á los que con las armas en la mano defienden la ley dada por Dios.»

Terminado que hubo su razonamiento, se aprestó al combate, é invitó al enemigo, que se hallaba sobre unas colinas, á que bajase á la llanura y aceptase el reto que le dirigia. Pero D. Sebastian, más prudente esta vez de lo que se podia esperar dada su conducta anterior, rehusó batirse y conservó sus excelentes posiciones, que le daban notable superioridad sobre la caballería del Moluco. Influyó tambien en esta determinacion el consejo del Negro, que, sabedor por algunos que se le habian pasado del campo contrario, del estado de su tío y de que éste no podia tardar en morir, dijo que era más con-

veniente esperar á que esto sucediese, como quien sabia lo mucho que su falta se habia de hacer sentir.

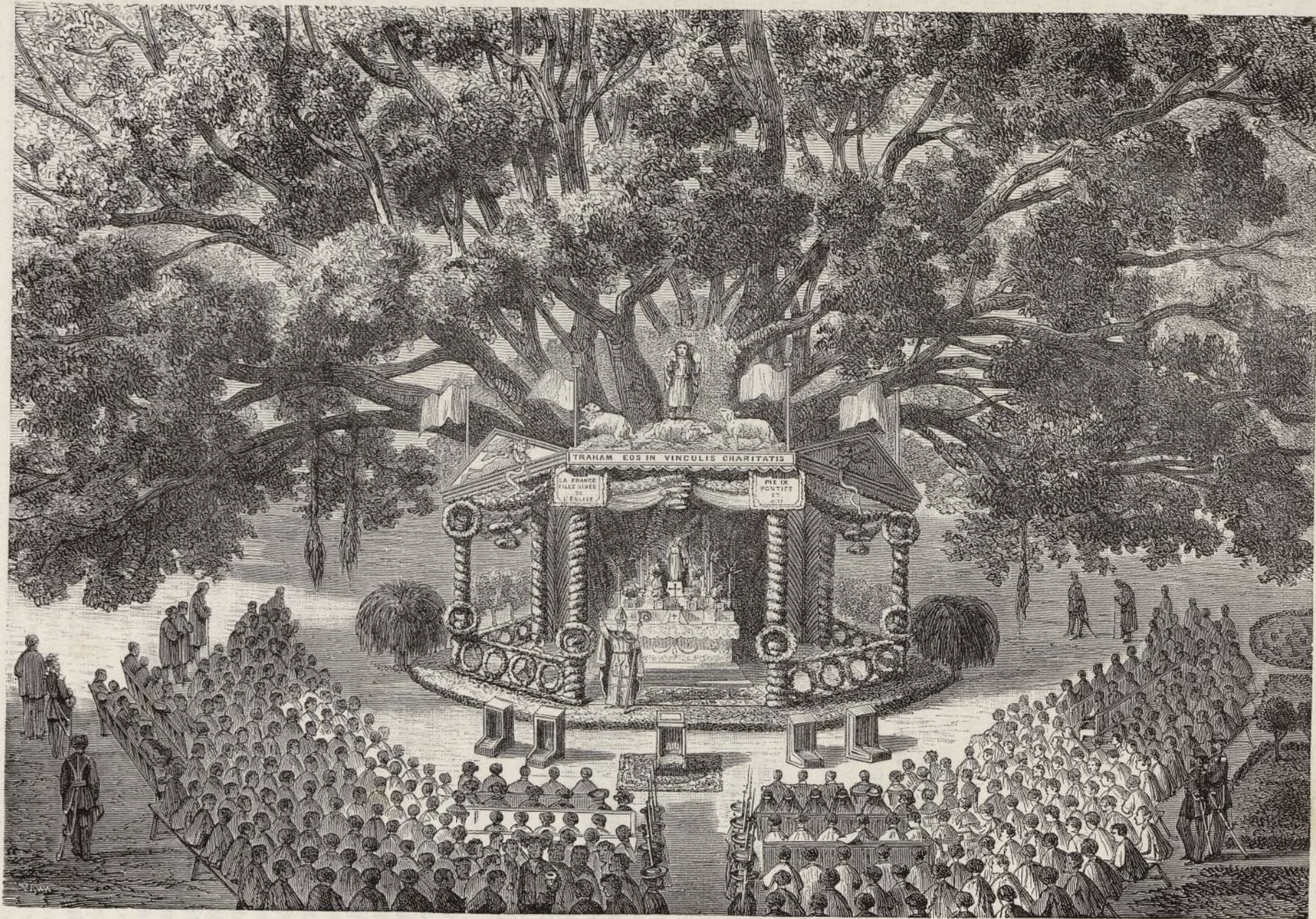
Este acertado plan no pudo realizarse por completo por la falta absoluta de víveres, que puso á D. Sebastian en la alternativa de luchar ó escapar, dejándolo todo á favor de las sombras de la noche. ¡Penosa situacion la del infortunado Principe, la cual pudiera evitar, si hubiera escuchado la voz amiga y patriótica de tantos y tan interesados consejeros, que hicieron inútiles esfuerzos para impedir la malhadada expedicion, ó ya comenzada para llevarla á distinto resultado! Pero era tarde para retroceder: D. Sebastian acabó por donde debiera principiar, por ver claro y comprender su triste posicion: así es que hay quien asegura que á última hora se inclinaba á volver sobre sus pasos, dado caso que fuera posible, é irse á Tángier otra vez: de igual dictámen era el Negro, viendo que era irrealizable su sagaz consejo de dar tiempo á la muerte del Moluco; pero hallándose el Consejo deliberando el dia 4 al amanecer, un jóven capitán, D. Diego de Carbalho, llegó hasta el Rey, y le increpó duramente por no aceptar el combate, que á su juicio era lo único que el ejército deseaba. Esto acabó de decidir á D. Sebastian, y al momento se dió la orden de pelear.

El ejército portugués descendió á la llanura, formando la vanguardia los españoles, italianos, alemanes y varios grupos de agregados: el centro lo componian los portugueses al mando de Miguel de Noronha y Vasco de Silveira, y la retaguardia los mismos portugueses de la última leva, cubiertos por 300 arcabuceros y dos piezas de artillería. El estandarte Real era escoltado por la izquierda, en la que iba el embajador de España y otros caballeros principales: al lado derecho de la retaguardia se encontraba el Negro con sus pocos parciales, y en el centro de batalla los bagajes.

En esta disposicion se dirigió el portugués á ganar el vado, en donde se inició el combate huyendo los moros de los batidores portugueses: avanzaron éstos rápidamente, y el Moluco, que mandaba el centro y derecha de su ejército, hizo una descarga de artillería inútil; repitieron otra los portugueses con el mismo resultado, y entonces los moros cargaron valientemente, siendo á duras penas contenidos por la caballería portuguesa: los cañones del Moluco destrozaron algunos individuos de la nobleza, y esto atemorizó grandemente á los soldados. En tan duro trance, D. Sebastian se lanzó á la lid gritando: «¡Santiago! ¡Santiago!» y á esta voz que repitió el ejército en unisono clamor, la vanguardia acometió fieramente y destrozó el centro enemigo: tres veces se repuso éste, y otras tantas fué desecho con igual arrojo y bravura, siendo ya tan manifiesta la derrota, que dos de los cinco estandartes verdes que ondeaban en rededor de la tienda del Moluco, fueron tomados por los portugueses. Mal cariz presentaba la batalla para los moros; la suerte simulaba favorecer á los cristianos, y no parecia sino que la muerte misma habia echado su guadaña en la balanza del lado de Portugal.

El tósigo propinado al Moluco produjo entre tanto su efecto completo: este grande hombre, que veia á sus soldados desmoralizados y dispuestos á pronunciarse en vergonzosa huida, hizo los mayores esfuerzos para reorganizarlos; montó colérico sobre su caballo, quiso ar-

(1) Las 24 horas del dia las dividen los árabes en diez periodos, á los que dan los nombres siguientes: 1.º *El-feyr* ó *feyer*, al amanecer, primera luz de la aurora; 2.º *Ez-zebább*, la mañana, primera parte del dia; 3.º *Ed-debba*, las ocho de la mañana; 4.º *Ed-debba el-áali*, las diez, poco mas ó menos; 5.º *El-úueli*, *el-áálám* ó *ez-zaud*, el medio dia; 6.º *Ed-dobr* ó *dobor*, la una, poco mas ó menos; 7.º *El-ázar* ó *ázar*, entre el medio dia y la puesta de sol; 8.º *El-maghureb*, al ponerse el sol; 9.º *El-áxá*, hora y media despues de ponerse el sol, y 10.º *Nuz el-lil*, la media noche. (*Lerchundi*, *Rudimentos del árabe vulgar*).



NUEVA-CALEDONIA.—Una misa en la isla Nu: dibujo hecho á la pluma por un deportado. (Pág. 167).

Ayuntamiento de Madrid

rostr: emba su c: brazc dond años AS el-M: cum: se en to, p labio cons: Cu talla Habi dead que e conti pues que t dien acuc *carri* libro cien: pero dian del v corr: este flana tenel miser cerc: dierra T a pue: dos. neid liano murr sus luch ria, tugu nue: al m algu la n nue: tusi den pera E tugi grit: sion falta estr: con: L

rostrar en persona el mayor peligro, y al procurar desembarazarse de los suyos, que no le permitían marchar, su cabeza se desvaneció repentinamente, cayendo en brazos de sus amigos, que lo trasladaron á su tienda, donde exhaló al poco rato el postrer suspiro, á los 30 años de edad.

Así murió este insigne guerrero, el renombrado Abd el-Malek el-Mamluk, á quien la posteridad ha hecho cumplida y merecida justicia. Para que este hombre fuese en todo extraordinario, lo fué hasta despues de muerto, pues quedó al morir con el índice puesto sobre los labios, indicando que se ocultase su muerte si se quería conseguir la victoria.

Cumplióse su voluntad en cuanto fué posible, y la batalla prosiguió con el mismo ardor por ambas partes. Habian los portugueses avanzado tanto que se vieron rodeados por el enemigo, repuesto ya de su descabro y que oponia una tenaz resistencia: la retaguardia se encontró envuelta por enormes masas de moros; pero compuesta casi toda de gente bisona, peleó tan débilmente, que gran parte de los soldados arrojaron las armas, pidiendo cuartel, que no concedian los moros, antes los acuchillaban atrocemente, *hendiéndoles la cabeza como á carneros*, segun dice un testigo presencial. En igual peligro se vió la vanguardia, que resistió heroicamente, haciendo los españoles é italianos una carniceria espantosa; pero los moros se multiplicaban; á unos grupos sucedian otros, y otros á éstos, hasta que el número triunfó del valor, y aunque el duque de Aveiro voló en su socorro con los caballos adictos al Negro, fué insuficiente este auxilio, y la vanguardia desbandada cayó sobre el flanco que cubrian los tudescos, que no pudieron contener el choque de los caballos é infantería mora. La misma suerte cupo á la escolta del estandarte Real, que cercada por todas partes, fué deshecha, sin que lo pudiera evitar el desesperado valor de los soldados.

Tambien se peleaba valientemente al lado del Rey, pues perecieron por allí más de dos mil moros degollados. Entonces se conoció cuán funesta era la heterogeneidad de aquel ejército, pues muchos españoles é italianos que *solos* sostuvieron lo principal del combate, murieron ahogados de sed y de fatiga, abandonados de sus compañeros. En fin, á pesar del mal aspecto que la lucha presentaba, todavía se mantenía indecisa la victoria, cuando cayó en poder de los moros la artillería portuguesa. Rehiciéronse los moros fugitivos, y cargaron de nuevo á los tudescos, que aún se defendian bien; pero al mismo tiempo se pasaron al campo de D. Sebastian algunos renegados que habia entre los moros y trajeron la noticia de la muerte del Moluco. Esta noticia infundió nuevo aliento al ejército, y los portugueses gritaron entusiasmados: «¡Victoria!» Se restableció un tanto el orden, los ánimos se serenaron, y los capitanes no deseperaron de vencer volviendo á tomar la ofensiva.

En este estado la pelea, oyóse entre los batallones portugueses el grito fatídico de «¡Atrás! ¡Nos han cortado!» grito que produjo el más desastroso efecto. Varias versiones se han dado á la procedencia de aquella voz: no falta quien la atribuya á un renegado, que la usó como estratagema: el hecho es que ella fué la señal del desconcerto ya irreparable y de la derrota definitiva.

Los moros, aprovechando aquellos momentos de con-

fusion, atacaron una vez más, y no les fué difícil sembrar por todas partes la muerte y el terror: ya todo fué en el campo cristiano un informe monton: soldados y caballos, carros y bagajes, escuadrones medio destrozados, cajas de municiones, todo se aglomeró horriblemente: ya no se oían las voces de mando en aquel ruido atronador de gritos é imprecaciones. Este cuadro de exterminio aumentaba el furor y rabia de los moros, que mataban y herian sin compasion alguna. Para mayor infortunio volaron las municiones portuguesas, y la explosion hizo innumerables víctimas en una y otra parte.

Los moros dejaron descubierta la orilla del rio Mahacen, y los portugueses corrieron á precipitarse en él, creyendo salvar las vidas, pero perecieron casi todos: el cauce contenia mucha agua por estar alta la marea, y se ahogaron la mayor parte, no pudiendo nadar con el peso de las armas: los pocos que consiguieron pasar al lado opuesto, fueron muertos ó hechos prisioneros por los moros del campo, que viendo la victoria de parte de los suyos, habian acudido como en tales ocasiones acontece á participar de los despojos de los vencidos.

En cuanto al rey D. Sebastian, mostró aquel dia saber pelear como soldado, ya que no mandar como experto capitán. Cuatro caballos murieron bajo el Rey. Estrechado por los moros, que le habian conocido ya por su pujanza, se arrojó sobre ellos con sus caballeros, y todos murieron gloriosamente. Habia dicho D. Sebastian: *Si me veis, será al frente de los míos; si no me veis, estará entre los enemigos*; promesa heroica que supo cumplir como rey y como caballero. Conservó completa serenidad hasta lo último de la refriega, y herido de un arcabuzazo desde el principio, tuvo bastante sangre fria para no descubrir á nadie su herida, antes como si nada le hubiera ocurrido, siguió peleando con valor acudiendo á donde mayor era el peligro, y multiplicándose para atender al socorro de los que más apurados se hallaban, hasta que encontró la muerte entre las filas contrarias.

Tal fué el desastroso fin del Rey de Portugal: su nombre ha pasado hasta nosotros rodeado de la aureola de los héroes; sus hechos siempre nuevos han sido el objeto de las leyendas de tres siglos, y en ellos ha buscado inspiracion el númen de los poetas más eminentes y populares.

Con el Rey quedó en el campo la flor de la nobleza y de la juventud portuguesas: allí murieron el duque de Aveiro y otros muchos caballeros que tanto se habian distinguido en anteriores campañas. Esterling, Bourgoigne, Foscari, Alonso de Aguilar, el bravo Francisco de Aldana y otros, sellaron con la vida los gloriosos timbres de su esfuerzo. El Negro y los suyos pelearon tambien como valientes; buscaban el sitio más comprometido y suplieron bien lo reducido del número con lo grande de sus hazañas. Pero viendo derrotados y perdidos á sus protectores, y que ninguna esperanza habia de remediar el desastre, el triste Mohamed (1) quiso salvar su vida huyendo, y quedó sepultado en las aguas del rio Mahacen.

Inmortales episodios tuvieron lugar en aquel aciago

(1) El P. Miniana (lib. x, cap. 11) dice que Muley Xequi, hijo de este Mohamed, fué educado en España, donde habia quedado en rehenes, y que recibió el Bautismo en Madrid. Felipe II le hizo merced del hábito de Santiago señalándole rentas con que pudiese vivir con toda comodidad y decencia.

dia; rasgos de valor que serán admirados mientras el mundo exista: anécdotas notabilísimas se han transmitido de una generación á otra, y no podemos resistir al deseo de consignar la sublime expresión de Sebastian de Saá, que gritó en medio del general desconcierto: *Mi caballo no sabe huir; siganme los que quieran á la muerte, ya que no á la victoria*; y esto diciendo se precipitó entre el enemigo, acabando su vida con varonil entereza.

No es fácil fijar el número de muertos y heridos de cada uno de los ejércitos que pelearon. Se hace subir á 18,000 el número de moros muertos, y á 1,000 el de los portugueses y aliados (1). Los demás del ejército vencido quedaron prisioneros, excepto unos pocos (60 señala la tradición) que por senderos extraviados lograron volver á Arcila y despues á Tánger y Ceuta.

Un escudero de D. Sebastian, llamado Sebastian de Rosende, reconoció el cadáver del Monarca entre un monton de muertos, y el Xerif Ahmed, que sucedió á su hermano el Moluco, mandó darle honrosa sepultura en su mismo palacio de Alcázar. Examinado antes el cuerpo, se vió que tenia siete heridas casi todas ellas mortales. Pasado algun tiempo, D. Enrique, sucesor de don Sebastian, quiso rescatar el cadáver, entablado negociaciones con este fin por medio del favorito Andrea Gasparo; pero éste se negó á entregarlo, ofreciéndolo á Felipe II, así como la persona del embajador español que habia quedado preso. Exhumado, pues, el cadáver del Rey, se hizo de él entrega formal al gobernador de Ceuta en presencia de Dionisio de Pereira, Rodrigo de Meneses, Francisco de Zúñiga y Fr. Roque del Espíritu Santo, firmándose el recibo el 4 de Diciembre de 1578.

En Ceuta permaneció el cadáver del Rey hasta la muerte de D. Enrique, y Felipe II, ya rey de Portugal, lo hizo trasladar al monasterio de Belem, en donde D. Sebastian ocupó un sitio en el panteon de los reyes sus antecesores.

## TIERRA SANTA,

### XIX.

#### PUERTA DE DAMASCO EN JERUSALEN.

**E**s la más bella de las cinco puertas de Jerusalem abiertas en la actualidad. Decimos abiertas porque la más bella de todas, la puerta Dorada (2), situada al Este, frente la esplanada del antiguo templo de Salomon (hoy mezquita de Omar), está siempre aparedada.

Llábase puerta de Damasco (*Bab Escham*) porque el camino que de ella parte conduce á Damasco. Los árabes la llaman todavía *Bab el Amud* (puerta de la columna), ignórase el por qué, á menos que se quiera relacionar el origen de esta denominacion con lo que refiere Antonino de Placencia, que visitó Jerusalem hácia el año 580. «En medio del camino, dice, no léjos de la ciudad, cerca de la iglesia de San Estéban, hay en pie una columna de mármol á la cual fué conducido Nuestro Señor para ser azotado; la cual, arrebatada por una nube, fué

colocada á este punto; y se reconoce que este hecho es cierto porque dicha columna carece de base en el sitio en que se apoya. Hay encima una cruz de hierro, etc.» La columna y la cruz visitadas por Antonino de Placencia desaparecieron hace muchísimo tiempo. Las crónicas de las Cruzadas no hacen de ellas mencion alguna, si bien hablan de la iglesia construida en 450 por la emperatriz Eudoxia á un tiro de flecha de la puerta situada al Norte que conduce á Cedar, en el sitio en que segun tradicion fué apedreado san Estéban. Sabido es que el presbítero Luciano, el que en 415 conoció por revelacion el lugar de la sepultura de san Estéban, designa este sitio. La puerta de Cedar, llamada puerta de San Estéban, como observa Antonino de Placencia, desde la construccion de dicha iglesia, fué conocida con este nombre hasta las Cruzadas y mientras duró el reino latino. Más tarde, en el siglo XIV, despues de la ruina completa de esta iglesia y de la desaparicion de todo signo exterior, una tradicion nueva transportó al Este, hácia el torrente Cedron, el lugar de la lapidacion del proto-mártir Estéban.

En fin, y subiendo más alto, esta puerta era en tiempo de los judíos la de Efraim ó de Benjamin porque miraba en direccion de las dos tribus así llamadas. *Bab el Amud* ocupa ciertamente la posicion de una puerta antigua. Está de cara al Norte y corresponde, por una calle que atraviesa Jerusalem en toda su longitud, á la puerta del monte Sion llamada *Bab Daud* (puerta de David). Al exterior está flanqueada por dos torres cuadradas y sentadas sobre antiguos basamentos. En lo alto de cada una de ellas se distinguen dos garitas de donde los centinelas pueden ver al enemigo por una estrecha abertura en el centro y otra más ancha debajo. Almenas moriscas la adornan en su parte superior. En el timpano de la puerta una inscripcion árabe atestigua que fué construida por Soliman el Magnífico, hijo de Selim, el año 945 de la Egira (1539 de Jesucristo) (1).

Delante de la puerta se extiende una inmensa cisterna abovedada que suministra el agua necesaria á los soldados de guarnicion y á todos los habitantes. A entrambos lados de la puerta se ven montones de basura, tierra y escombros echados allí por los moradores de Jerusalem hace muchos siglos; de manera que han llenado el foso, y á poco más llegarán á cubrir hasta lo alto de la muralla.

En la llanura que se extiende en frente de esta puerta acampó Godofredo de Bouillon. Sabido es que por medio de una torre con ruedas consiguió escalar el muro y entró en la plaza, mientras otros cruzados penetraban en ella por el monte Sion. Esta puerta es hoy todavía la puerta noble: por ella, y no por la de Jaffa, entran los gobernadores nuevamente nombrados. En los siglos X y XI los peregrinos eran introducidos en la ciudad por la misma puerta, no sin haber tenido que pagar una fuerte suma. Los que no podian eran rechazados sin piedad hasta la llegada de algun rico caballero que se dignase abrirles con sus limosnas las puertas de la Ciudad santa. Un acto de esta naturaleza refiere la historia en alabanza

(1) El P. Miniana en el lib. VIII, cap. 1.º, dice que murieron 6,000 del ejército cristiano; los demás fueron presos, y apenas quedaron algunos salvos que pudiesen llevar la noticia de la derrota.

(2) Véase la pág. 545 del tomo II.

(1) Y no 1534, como repiten, segun cálculo equivocado, diversos viajeros. Contando los musulmanes por años lunares, hay que deducir unos tres años por siglo, y despues añadir el número encontrado á 622, que es el año de Jesucristo en que comienza la Egira.

## NECROLOGÍA.

Oceania central. — El P. Breton, conocido por el «santo ermitaño de Vavau,» entregó su alma á Dios el 5 de Mayo de 1881. La siguiente carta del P. Castagnier, dirigida al Padre Ponfinel, nos trae algunos detalles.

«Tonga, 17 de Mayo de 1881.

«... La divina Providencia acaba de proporcionar al Padre Breton un gran consuelo: el Ilmo. Lamaze habia hecho en Abril su primera visita pastoral á Vavau. Algunos dias despues de la partida de S. I., el buen Padre me escribia para participarme todo su contento y la promesa que se le habia hecho de un establecimiento de Hermanas en Vavau. Añadia muy satisfecho que la casa de hierro estaba ya encargada, que la «Sofía» se la traeria al volver de Sydney, y que habia reunido día por día la suma necesaria para pagarla. Finalmente catorce doncellas jóvenes tenian ya reservados sus puestos en la futura escuela. Léjos estaba el Padre de pensar entonces que tendria que separarse tan pronto de su querida Mision.

«Quince dias hacia que el Ilmo. Lamaze habia partido para Samoa, cuando el domingo de Cuasimodo el P. Breton fué atacado de una violenta disenteria. A la primera noticia de la enfermedad del misionero, tan estimado en Vavau, todos á porfía se apresuraron á visitarle; los protestantes se mezclaban con los católicos, los europeos con los indígenas. M. Eaker, antes ministro wesleyano, hoy primer ministro del rey de Tonga, que habia ido á Vavau para tratar algunos negocios, fué uno de los más solícitos. El enfermo por su parte, conociendo desde el principio la gravedad del mal, y no queriendo morir sin los últimos Sacramentos, manifestó luego deseos de que fuésen por un Padre á Tonga. Al efecto se despachó una embarcacion para avisarnos; pero los vientos eran contrarios, y estuvo detenida muchos dias en las cercanías de Vavau. Mientras tanto el mal hizo rápidos progresos, y el jueves 5 de Mayo se extendió la noticia de que el buen Padre habia muerto.

«El luto fué general. Los jefes se reunieron inmediatamente para preparar sus honras fúnebres: transportóse arena fina para llenar la tumba, que fué abierta en roca viva entre las de los cristianos de Vavau. El gobernador, el primer ministro, el magistrado superior, los jefes principales de la isla y todos los europeos, aun los ministros protestantes, tuvieron á honra asistir á los obsequios del R. P. Breton. Fué un verdadero triunfo para la causa católica; pero ¡ay! esta ceremonia fúnebre no pudo ser presidida por un sacerdote: fué un catequista de Fugamisi quien sustituyó al Padre, á quien los vientos contrarios impidieron franquear las cuarenta leguas que separan á Vavau de Tonga.»

El P. José Breton nació en Belley el 11 de Octubre de 1815. Despues de haber desempeñado durante algun tiempo el cargo de profesor en el seminario de su ciudad natal, fué promovido al sacerdocio en 1839 y nombrado vicario de Marboz, despues párroco de Challes en 1852.

Habiendo entrado de novicio en la Sociedad de María, hizo su profesion religiosa el 1.º de Octubre de 1853. En esta época se fundó en Montluçon la Institucion de san José, á donde fué enviado con el título de director espiritual.

En 1857 el P. Breton obtuvo permiso para dedicarse á las Misiones de la Oceania. Tenia más de cuarenta años cuando fué atacado de enfermedades que hubieran hecho desmayar á un alma menos generosa que la suya. Colocado en Tonga por el Ilmo. Bataillon, fundó la estacion de Hihifo, hácia la punta Oeste de la isla en 1858. El año siguiente el venerable obispo de Enos quiso establecer dos misioneros en Vavau, punto que se consideraba muy importante

de Roberto, duque de Normandía, padre de Guillermo el Conquistador. Acusado de haber envenenado á su hermano Ricardo, partió para la Tierra Santa en 1034, caminando con los piés desnudos, pobremente vestido, acompañado de muchos caballeros. En la puerta de Jerusalem encontró una tropa de peregrinos que no podian entrar por no tener con que pagar el tributo á los infieles. Roberto satisfizo por cada uno de ellos una pieza de oro. Distinguióse en Jerusalem por su devocion y su caridad, que hizo extensiva á los infieles, y murió en Nicea (Bitinia) con el sentimiento de no haber terminado sus dias en la santa Ciudad.

## EFEMÉRIDES

12 ABRIL 1874. — Una misa en la isla Nu (Nueva-Caledonia).

En la isla Nu, situada en frente de Numea, capital de la colonia, existe un presidio á donde son deportados los delincuentes franceses. Segun las necesidades de la colonia y las categorías en que se clasifican los penados, se les destina á la construccion de caminos y otros trabajos públicos, ó bien se les coloca como trabajadores en casa de los colonos, ó en fin son enviados á diversos establecimientos agrícolas. Su número asciende á mil.

El 12 de Abril de 1874, domingo de Cuasimodo, á las siete de la mañana, aquel establecimiento penal presentaba un aspecto desacostumbrado. Los deportados, precedidos de sus jefes, dirigíanse desde sus diversos campamentos de la isla al gran jardin del hospital.

A las ocho el comandante, el P. Montrouzier y los oficiales del establecimiento recibian en el desembarcadero al Ilmo. Vitte, vicario apostólico de Nueva-Caledonia, acompañado del P. Fraysse. El cortejo, precedido de un piquete de honor, se dirigió en seguida al edificio.

Mientras tanto las Hermanas de San José de Cluny terminaban el ornato del altar, levantado al pié de un magnífico plátano (*ficus prolixa*), debajo de un templete de verdor improvisado por los penados. En las dos primeras columnas habia un escudo con inscripciones á la Francia católica y al Papa-Rey. En el friso se leia: *Traham eos in vinculis charitatis*, divisa del Ilmo. Vitte. En el frontispicio se destacaba la imágen del Buen Pastor con tres ovejas á sus piés; escudo del Vicario apostólico de Caledonia.

El toque de cornetas anuncia la llegada del Obispo, y al punto las avenidas del jardin llénanse de gente, los deportados se colocan á derecha é izquierda del altar en bancos convenientemente dispuestos: los enfermos que han podido levantarse dejan las salas del hospital y van á situarse en los extremos. Delante hay sitios reservados para el comandante, oficiales, Hermanas, personal libre y otros empleados.

El Ilmo. Vitte celebra la misa, en la que toman parte un coro y la charanga.

Terminado el santo Sacrificio, el Obispo toma la mitra y el báculo. El P. Fraysse lee en voz alta el Evangelio del día, y de esta lectura saca el Ilmo. Vitte enseñanzas apropiadas á las circunstancias y que impresionan vivamente al auditorio.

La bendicion con el Santísimo Sacramento termina aquel acto solemne que formará época en los anales del establecimiento penal de la isla Nu.

Uno de los deportados quiso perpetuar el recuerdo de la fiesta religiosa del 12 de Abril de 1874 por medio de los dos dibujos reproducidos en las págs. 161 y 164.

para el progreso de la Mision católica en los Estados del rey Jorge ; pero el Prelado no tardó en reconocer que los recelos del Rey, la hostilidad de los jefes y otras circunstancias locales no permitirían obrar por mucho tiempo numerosas conversiones. La Mision carecia de sacerdotes ; además el Obispo no podía resignarse á dejar á los desocupados en Vavau para aguardar allí el día de la misericordia divina. Orar mucho, hacer penitencia, ganar á ese pueblo con desvelos, ternura y caridad, tal era el programa, y el Ilmo. Bataillon creyó fundadamente que el P. Breton era eminentemente apto para semejante ministerio.

Vavau está situado á unas cuarenta leguas al Norte de Tonga. El P. Breton llegó allí en 1862 : sólo Dios sabe los muchos méritos que reunió en el ejercicio de su apostolado. Durante los diez y nueve años de su destierro ¡cuántas humillaciones y contradicciones no ha sufrido, tanto de parte de los herejes como de los jefes ! Su aliento, sin embargo, no cedió nunca. Por último, con su paciencia inalterable y su infatigable caridad llegó á alcanzar los resultados consoladores que nos ha dado á conocer la carta del P. Castagnier, cuando la muerte lo hubo arrebatado á la Sociedad de María y á sus feligreses inconsolables.

**Kuang-si.**—El P. Creuse, misionero apostólico del Kuang-si, murió en un naufragio, al trasladarse desde su Mision al «Sanatorium» de la Sociedad de las Misiones extranjeras, en Hong-Kong. Hé aquí los detalles que da el Ilmo. Foucard sobre tan funesto accidente y respecto de quien fué víctima de él :

«Por fin, ayer (20 de Junio) recibí acerca nuestro querido P. Creuse los datos que estaba esperando tanto tiempo hace, los cuales, sin ser completos, confirman por desgracia todos mis temores.

«El 5 de Noviembre de 1880 partió el P. Creuse de su residencia de Chang-tsin para trasladarse al «Sanatorium» acompañado de su sirviente y otros dos cristianos chinos. Al llegar á dos leguas más allá de la ciudad de Si-lin-hien, para ir á embarcarse en Pé-sé, puerto de mucho comercio á donde concurren las grandes naves de Canton, el estado de su salud le obligó á viajar por agua, y descender en una barca por un rio generalmente muy encauzado y donde las rápidas son muy numerosas.

«Es un hecho averiguado que una barca, salida del mismo sitio y á poca diferencia en igual fecha, naufragó en una rápida algo más abajo de Pé-sé. Esta barca llevaba tres viajeros y tres barqueros : unos y otros fueron víctimas del accidente. Por otra parte nadie ha visto salir á nuestro hermano de este rio, ni en Pé-sé en su día, ni en otras aduanas más tarde, mientras que los aduaneros de Pé-gai, punto

situado encima de la rápida productora del siniestro, declararon varias veces haberlo visto pasar.

«El P. Eugenio Creuse nació en París el 22 de Setiembre de 1847. Concluyó el estudio de humanidades, permaneció algun tiempo en el siglo ; pero sintiéndose llamado al servicio de Dios, entró en San Sulpicio, donde recibió la tonsura. Deseoso de seguir las huellas de su hermano mayor, muerto en Cochinchina siendo misionero despues de algunos meses solamente de apostolado, fué admitido en el seminario de las Misiones extranjeras el 1.º de Octubre de 1874 ; ordenado de sacerdote el 24 de Febrero de 1877, y el 8 de Abril siguiente partió para el Kuang-si.

«Desde su origen esta Mision fué objeto de una persecucion continua. Uno de sus primeros apóstoles, el venerable Chapdelaine, tuvo la dicha de confesar en ella la fe, y derramar su sangre por Jesucristo. Posteriormente, no sin grandes dificultades, pudieron los misioneros penetrar allí de nuevo, y allí han logrado sostenerse á precio de sacrificios y arrojando toda suerte de peligros. En el Kuang-si el tratado de Pekin ha sido hasta hoy letra muerta para los mandarines de la provincia.

«Las pruebas, las privaciones á que se vió sometido el P. Creuse desde el principio de su carrera no hicieron mella en el valor del novel misionero, bien que llevaron un rudo golpe á su salud, hasta entonces robusta ; sin embargo, sólo á instancias de su compañero de Mision se determinó á ir á Hong-Kong á fin de recibir los cuidados que exigia su estado.

«Era tan sufrido y animoso, continúa el ilustrísimo Foucard, que nunca se que-

jababa. Bastante hacia si en sus cartas contestaba á mis preguntas sobre su salud. Habiéndole hecho trabajar en el proceso del venerable Chapdelaine ; confiéle algunos meses despues el cargo de algunos centenares de neófitos, á quienes prodigaba solícitos cuidados en detrimento de su salud ; mas al fin estaba demasiado débil para que pudiese continuar. El P. Bazin, misionero del Kuang-si, me escribe que el P. Creuse se confesó la víspera de su salida.

«Había llegado el día, continúa el Prelado, en que el Señor queria recompensar sus trabajos y sufrimientos, llamándolo á la bienaventuranza en medio de aquellas mismas aguas donde, algunos años antes, uno de sus hermanos, sin duda menos preparado que él (1), salvó su vida en un naufragio semejante.»

(1) Alude el Ilmo. Foucard á un naufragio que sufrió él mismo en una de sus excursiones apostólicas.



TIERRA SANTA.—Puerta de Damasco en Jerusalem. (Pág. 166).